



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSTGRADO

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

TEMA:

**“Arreglos sintomáticos en la pubertad,
acompañamiento desde la institución educativa”**

AUTOR:

Maité Nathaly Zambrano Baquerizo

Previa a la obtención del Grado Académico de:

MAGÍSTER EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

TUTORA:

Psi. Cl. Paulina Cárdenas Barragán, Mgs.

Guayaquil, Ecuador

2021



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
SISTEMA DE POSTGRADO

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

CERTIFICACION

Certificamos que el presente trabajo fue realizado en su totalidad por **Maité Nathaly Zambrano Baquerizo** como requerimiento parcial para la obtención del **Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis y Educación**.

DIRECTORA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Psi. Cl. Paulina Cárdenas, Mgs.

REVISORES

Psi. Cl. Álvaro Rendón, Mgs.

Psi. Cl. Gabriela Tambo, Mgs.

DIRECTORA DEL PROGRAMA

Psi. Cl. Rosa Elena Sper de Sonnenholzner

Guayaquil, a los 13 días del mes de mayo del año 2021



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL
SISTEMA DE POSTGRADO

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

Yo, Maité Nathaly Zambrano Baquerizo

DECLARO QUE:

El proyecto de investigación “Arreglos sintomáticos en la pubertad, acompañamiento desde la institución educativa”, ha sido desarrollada en base a una investigación exhaustiva; respetando derechos intelectuales de terceros, conforme las citas que constan al pie de las páginas correspondientes, cuyas fuentes se incorporan en la bibliografía. Consecuentemente, este trabajo es de mi total autoría.

En virtud de esta declaración, me responsabilizo del contenido, veracidad y alcance científico de la tesis del Grado Académico, en mención.

Guayaquil, a los 13 días del mes de mayo del año 2021

EL AUTOR

Psi. Maité Nathaly Zambrano Baquerizo



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

SISTEMA DE POSTGRADO

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN

AUTORIZACIÓN

Yo, **Maité Nathaly Zambrano Baquerizo**

Autorizo a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, la publicación en la biblioteca de su institución, del proyecto de investigación de Maestría titulado “**Arreglos sintomáticos en la pubertad, acompañamiento desde la institución educativa**”, cuyo contenido, ideas y criterios son de mi exclusiva responsabilidad y total autoría.

Guayaquil, a los 13 días del mes de mayo del año 2021

EL AUTOR

Ps. **Maité Nathaly Zambrano Baquerizo**

INFORME DE URKUND

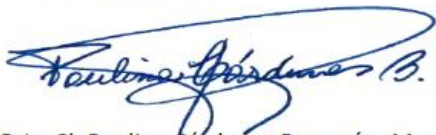
URKUND	
Documento	Arreglos sintomáticos en la pubertad, acompañamiento desde la institución educativa - Maite Nathaly Zambrano Baquerizo.docx (D102791916)
Presentado	2021-04-24 17:11 (-05:00)
Presentado por	m.zambranobaquerizo@hotmail.com
Recibido	germania.cardenas.ucsg@analysis.orkund.com
	2% de estas 42 páginas, se componen de texto presente en 4 fuentes.

TEMA: Arreglos sintomáticos en la pubertad, acompañamiento desde la institución educativa.

MAESTRANTE: Maité Nathaly Zambrano Baquerizo

MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS Y EDUCACIÓN - SEGUNDA PROMOCIÓN

ELABORADO POR:



Psic. Cl. Paulina Cárdenas Barragán, Mgs.

TUTORA

Guayaquil, 26 de abril del 2021

DEDICATORIA

A Dios, a mis padres, a mi esposo y a mi hermano quienes con su guía y apoyo incondicional han sido parte fundamental de esta meta alcanzada.

AGRADECIMIENTO

A todos los púberes que han hecho posible la realización de este trabajo, quienes nunca nos dejan de enseñar y siempre están dispuestos a aprender.

INDICE	
RESUMEN.....	VIII
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	1
1.1. Antecedentes.....	1
1.2. Justificación	2
2. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	4
3. OBJETIVOS	5
3.1. Objetivo General.....	5
3.2. Objetivos específicos.....	5
4. MARCO TEÓRICO	6
CAPÍTULO I: El inicio de la pubertad: culminación de la niñez.....	6
4.1. Pubertad en el psicoanálisis	7
4.2. Elecciones en los púberes.....	12
4.3. Resquebrajamiento fantasmático	16
CAPÍTULO II: Manifestaciones sintomáticas en los púberes	23
4.4. Síntoma como respuesta a un posible en una encrucijada de imposibles	23
3.5. Respuestas sintomáticas actuales en los púberes.....	30
4.6. El Otro en la pubertad	35
CAPÍTULO III: Las instituciones educativas	38
4.7. De la práctica en instituciones educativas	39
4.8. Abordaje actual del Departamento de Consejería Estudiantil.....	40
4.9. Posibles respuestas al síntoma desde las instituciones.....	45
5. VIÑETA CLÍNICA	48
5.1. Caso F.	48
5.2. Caso B.....	50
6. METODOLOGÍA.....	52
6.1 Enfoque metodológico.....	52
6.2 Categoría de análisis.....	53
7. CONCLUSIONES	54
8. RECOMENDACIONES.....	56
9. BIBLIOGRAFÍA.....	57

RESUMEN

El sistema de educación actual ha establecido un prototipo de estudiante que excluye de sí mismo las particularidades de cada sujeto, pretendiendo que todos los estudiantes se ajusten a un perfil que supone un “comportamiento adecuado” dentro del aula, y cuando un estudiante no llega a cumplir estos indicadores pasan a ser encasillados de “mal estudiante, malcriado, agresivo”; la institución educativa analiza el comportamiento de los estudiantes desde una perspectiva disciplinaria, lo cual deja de lado los impases del sujeto. Los Departamentos de Consejería Estudiantil son un espacio que brinda contención emocional a los estudiantes, sin embargo, los diferentes lineamientos ministeriales limitan el accionar del profesional en las instituciones educativas. El presente trabajo de titulación se realizó desde el abordaje de un enfoque metodológico cualitativo, utilizando la técnica de recolección de datos desde fuentes bibliográficas y por medio del estudio de dos viñetas clínicas, por medio de las cuales se pretendió establecer las actuales respuestas sintomáticas de los púberes. Se concluye que los síntomas actuales que aquejan al púber deben ser analizados desde la singularidad del sujeto y se recomienda desarrollar programas que permitan abordar al estudiante desde la institución educativa.

Palabras claves: Pubertad, Síntoma, Instituciones Educativas, DECE.

ABSTRACT

The current educational system has established a student prototype which excludes all particularities from each subject, pretending that all students adjust to a profile of “appropriate behavior” in the classroom, and when a student fails to meet these indicators, they are later classified as “bad student, misbehaving, aggressive” the educational institution then analyzes their students’ behavior from a disciplinary perspective, which ignores the impasses of the subject. The Student Counseling Departments provides emotional support to students; however, the different ministerial guidelines greatly limit professional interventions among the different educational levels. The present work was carried out from a qualitative methodological approach. Utilizing data recollection techniques, and through the study of two clinical vignettes, through which was intended to establish the current symptomatic responses of puberty. It is concluded that the present-day symptoms that afflict the pubescent teens must be examined from the singularity of the subject and it is recommended to develop programs that allow the scholar to be approached from the educational institution.

Keywords: Puberty, Symptoms, Educational institutions, Student Counseling Departments.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Antecedentes

La transición de infancia a la pubertad trae consigo una serie de cambios físicos y psíquicos a los jóvenes y los vuelve vulnerables a las vicisitudes a las cuales se ven enfrentados, como el duelo de la pérdida del cuerpo infantil, la posición de la ley, las elecciones de posición sexual, elecciones de objeto... y todo lo que hasta ese momento tenían estructurado comienza a ser cuestionado; este resquebrajamiento de su fantasma infantil conlleva al púber a buscar nuevas respuestas, generar un posible en una encrucijada de imposibles.

Citando a Alexander Stevens: "Ante el encuentro de un imposible, el sujeto organiza un posible para él de una relación con el goce; este es su síntoma." (p.29), tramitar la angustia ante estos encuentros imposibles detonan en el púber una serie de características sintomatológicas, lo cual se vuelve un reto cada vez más complejo para las generaciones actuales debido a que los púberes tienen total acceso a diferentes medios que les permitan tramitar su angustia, los cuales no siempre son positivos (videojuegos, consumo de drogas, redes sociales) y suelen ser un reactivo en la institución.

¿Qué hacer con la sintomatología que los púberes presentan en la institución educativa? El abordaje que le debemos dar al del sujeto es prioritario, debido a que de este ser erróneo estaríamos cerrando la vía de comunicación ante el síntoma del púber. La demanda educativa actual impone al sistema a evaluar y estandarizar a los estudiantes, dejándose de lado la singularidad de cada uno y pretendiendo con estos lineamientos conseguir resultados utópicos de una sociedad sin malestar.

El modelo de educación evalúa al sujeto tanto a nivel académico como comportamental, teniendo los estudiantes que cumplir con estándares educativos que les permitirán obtener los objetivos deseados en su vida académica; cuando un estudiante no cumple con lo establecido según los parámetros nos enfrentamos a una serie de etiquetas (problemáticos, agresivos, desmotivados, vagos) dejando de lado que estos púberes se encuentran atravesando los impases propios de esta etapa de

vida y las dificultades personales que puedan tener, siendo estos síntomas la forma que encuentran para tramitar su angustia.

El acting – out, común en los adolescentes es un intento de hacer un llamado al Otro para que responda desde un lugar que ya dejó de ser válido para él y por ende lo pone a él mismo en una situación precaria. (Ortega, 2013, p. 21)

Podemos analizar cómo este cambio de etapa produce en el púber un “adolescer” debido a que enfrenta una pérdida que hasta ese momento le era completamente ignorada por él; entendiendo esto, ¿cómo pretende el sistema educativo actual encasillar a los sujetos, indiferentemente de su etapa de desarrollo, en una lista de ideales de comportamiento que de no cumplirse se los estereotipa según el síntoma que presenten?

El abordaje se lo debe llevar a cabo de la mano del sostenimiento que tanto docentes como Departamento de Consejería Estudiantil brinda en las instituciones educativas en conjunto con los padres de familia, sin embargo, la realidad de nuestra sociedad es que no se cuenta con el abordaje terapéutico necesario debido a que los padres de familia en muchas ocasiones se deslindan de esta responsabilidad y lo consideran innecesario. ¿Qué hacer cuando no se cuenta con este recurso? Dejar al sujeto a la deriva nunca es la opción, desarrollar estrategias de abordaje de sostenimiento es en lo que se debe elaborar, las cuales deben ser viables para ser llevadas a cabo tanto por el Departamento de Consejería Estudiantil como por el equipo docente.

En el presente trabajo de investigación se abordarán los diferentes arreglos sintomáticos de los púberes y el acompañamiento que la institución educativa podría brindar, específicamente los DECE, proponiendo estrategias para llevar a cabo una orientación asertiva desde el ámbito educativo.

1.2. Justificación

El estudio y análisis del púber y sus respuestas sintomáticas viene siendo de gran interés puesto que tanto en instituciones educativas como en consulta privada podemos evidenciar la necesidad del púber por tener una voz para el Otro; para la realización de la presente tesis se tomó en consideración trabajos del repositorio, revistas de investigación y libros concernientes al tema que se abordó, brindando el

presente estudio de investigación una perspectiva desde la institución educativa y el saber hacer de los profesionales del Departamento de Consejería Estudiantil.

Se manifiesta que la institución educativa tiene como objetivo “incluir a estos sujetos en los estándares apropiados de cada cultura o grupo social” (Córdova 2013, p. 126), elaborando un prototipo de estudiante que excluye de sí mismo las particularidades de cada sujeto, pretendiendo que todos los estudiantes se ajusten a un perfil que supone un “comportamiento adecuado” dentro del aula, y cuando un estudiante no pertenece a este parámetro de indicadores pasan a ser catalogados de “mal estudiante”, “malcriado”, “vago”, “hiperactivo”, y otros términos que encasillan al sujeto en un lugar de desecho.

Pero ¿Cuál es el comportamiento considerado adecuado dentro del aula de clases? Aquel estudiante que acata la consigna del Otro, quien no refuta la Ley, quien se adapta a los cambios que se puedan dar y no les afecta en lo más mínimo lo que ocurra alrededor, quien puede autorregular su comportamiento ante cualquier situación; ¿De qué hablamos entonces, de un real, un ideal o una fantasía? Este ideal que nos propone el sistema de educación es lo que hace que día a día muchos de los comportamientos de los púberes sean simplemente analizados desde la perspectiva disciplinaria, dejando de lado la psique de cada sujeto y sin posibilidad de analizar el porqué del accionar de dicho estudiante.

Bajo esta premisa las instituciones educativas estarían dejando al sujeto en el lugar de desecho, debido que sus intereses, preocupaciones e inquietudes son puestas de lado para atender la demanda del Otro, desentendiendo que “los síntomas le sirven al sujeto como la mejor forma de sostener determinada posición subjetiva aun a costa de su malestar” (Ortega, 2013, p.25), pretendiendo obstaculizar el trámite que el púber le da a su trauma.

La participación de los Departamentos de Consejería Estudiantil, anteriormente Departamentos de orientación Vocacional y Bienestar Estudiantil, dentro del sistema educativo es relativamente nuevo y conforme ha ido avanzando su implementación sus funciones empiezan a ser más claras: Brindar contención emocional y ser soporte de los estudiantes vulnerables; pero ¿qué hay de aquellos que no son considerados “vulnerables”?, porque debemos estar claros que hay una etiqueta especial para

quienes necesitan apoyo principal y quienes no, cuando el trato y la atención debería ser igual para todos y con todos, incluyendo grupo docente y estudiantes.

¿Pero qué sucede con aquellos púberes que se enfrentan a una serie de cambios tanto a nivel físico, cognitivo y social? Si un estudiante no responde a la demanda educativa, sea esta académica o conductual, es el sujeto el problema y en base a su sintomatología se busca encasillarlos en una serie de diagnósticos, dejando de lado que estos síntomas responden a una demanda del estudiante.

Con la finalidad de analizar cuáles son los arreglos sintomáticos de los púberes y el pertinente abordaje de las instituciones educativas, surge la necesidad de elaborar el presente trabajo de titulación previo a la obtención del Grado Académico de Magíster en Psicoanálisis y Educación.

2. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

A menudo los púberes incurren en eventos de violencia física y verbal, sea hacia su grupo de pares o docentes, la forma en que responden al Otro resulta agresiva, desafiante, indiferente, rechazando al saber y evidenciando su bajo deseo de aprender; el abordaje del Otro resulta del mismo modo infructuoso, dejándose llevar en ocasiones por las circunstancias del momento lo cual detona de una conducta disruptiva que supone una amenaza para el sujeto.

En el contexto educativo actual se pretende evaluar al sujeto desde una serie de lineamientos y cuando no encaja en alguno de estos, son etiquetados por la suma de sus síntomas, dejándose de lado la singularidad de cada sujeto que hace de su síntoma en particular una respuesta al vacío de significantes a los cuales se ve enfrentado puesto que se ve envuelto en la encrucijada que resulta la pubertad en el ser humano.

Actualmente la práctica clínica en las instituciones educativas parte de un enfoque cognitivo conductual, en el cual se buscan resultados inmediatos basados en modelos homogéneos apartando la singularidad, analizando al síntoma como un problema mas no como una respuesta a su vivencia actual. En cambio, bajo una premisa psicoanalítica en donde se reconozca al síntoma como respuesta y, considerando los diferentes arreglos sintomáticos desde la singularidad del sujeto se puede brindar el pertinente abordaje y acompañamiento desde las instituciones educativas.

3. OBJETIVOS

3.1. Objetivo General

- Analizar los arreglos sintomáticos del púber desde la teoría psicoanalítica, para que los Departamento de Consejería Estudiantil en la institución educativa puedan realizar el acompañamiento adecuado a los síntomas que presenten.

3.2. Objetivos específicos

- Analizar desde la teoría psicoanalítica el termino pubertad, para comprender los cambios que conlleva la transición a esta etapa.
- Determinar los diferentes arreglos sintomáticos que presentan los púberes, como respuesta a los avatares que enfrentan debido a los cambios físicos y psíquicos que atraviesan.
- Identificar los modelos de intervención actual que el Ministerio de Educación brinda para el abordaje psicoterapéutico del sujeto desde el Departamento de Consejería Estudiantil, como respuesta a las problemáticas psicosociales actuales.
- Precisar posibles intervenciones que permitan brindar alojamiento a los modos singulares de manifestación del malestar del púber, para que tramite su síntoma en la institución educativa.

4. MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I: El inicio de la pubertad: culminación de la niñez

La culminación de la niñez en el sujeto supone una serie de cambios intrínsecos y extrínsecos, representa aquella transición fisiológica, cognitiva y psicosocial a la cual se enfrenta el niño para alcanzar la etapa de la adolescencia. La pubertad marca la metamorfosis del niño hacia la edad adulta. Desde un punto de vista biológico se refiere a la activación del eje hipotálamo- hipófisis- gonadal que culmina con la maduración de los caracteres físicos sexuales, el crecimiento mamario y la aparición del vello pubiano en las niñas precede a la menarca (primera menstruación) e indica la transformación que está aconteciendo en el cuerpo y en todo su ser. En el varón, el crecimiento de su pene y la aparición de vello pubiano son indicadores de las propias transformaciones puberales (Persano, 2018, pp. 221-239).

Por otro lado, el crecimiento de los órganos sexuales genésicos internos desencadenado por la maduración neurohormonal, posibilita que el ser humano alcance la aptitud para reproducirse; esto se suma a los cambios cognitivos y sociales del púber que culminaría en la adolescencia y posterior a ello capturar estos dos matices esenciales en la etapa adulta: la producción de gametos y el medio conductual para unir gametos masculinos y femeninos (Sisk & Foster, 2004, pp. 1040-1047).

Y a todo esto, ¿qué se entiende por pubertad en el psicoanálisis? Para hablar de pubertad debemos tomar como punto de partida “Tres ensayos de una teoría sexual” en el cual Freud instauró el término pubertad y dio inicio a lo que se aborda actualmente desde la perspectiva psicoanalítica; a lo largo del siglo diferentes autores han venido estudiando esta etapa del desarrollo, buscando encontrar una definición que permita la comprensión en su totalidad de este concepto, estableciéndose así características que nos han permitido brindar un abordaje oportuno al sujeto.

4.1. Pubertad en el psicoanálisis

Tres Ensayos de una teoría sexual, escrita por Sigmund Freud en 1905, es uno de los textos más relevantes, que hasta la actualidad sigue siendo revisado y estudiado para el entendimiento y comprensión de la pubertad. En términos más generales, es un texto psicoanalítico fundamental para la comprensión sobre la sexualidad, sus orígenes infantiles, su desarrollo a lo largo de las diferentes etapas de la vida y sus perversiones.

En el primer ensayo, mediante el cual se buscaba estudiar “lo normal”, aquello fisiológico, buscando respuestas a las aberraciones sexuales que se presentan en el sujeto desde su infancia, el desarrollo de la pulsión y encontrando respuesta a estas aberraciones sociales que a lo largo del estudio y desarrollo lleva como punto de partida lo complejo de la sexualidad debido a que es en el proceso que el sujeto hace la elección de objeto, sea este heterosexual u homosexual.

Con las aberraciones sexuales, Freud se refiere a las pulsiones y sus cuatro componentes. El empuje, el fin, el objeto y la fuente son los cuatro elementos de la pulsión, Freud se despliega para explicar que en realidad las perversiones hablan sobre la normalidad, de la constitución de la pulsión en estas cuatro cabezas; siempre tiene una fuente de la cual surge (las zonas erógenas), y tiene un objeto al cual se dirige como la pulsión oral que se direcciona al pecho con un fin que es la satisfacción. De esta manera la pulsión se satisface teniendo un empuje o fuerza constante para cada individuo.

Inicialmente todas las pulsiones se ponen en juego al mismo tiempo en el niño (sujeto polimorfo perverso). La pulsión escópica se refiere a la curiosidad que demuestra el niño por ejemplo a ver qué tiene su madre debajo de su falda, el niño por medio de su óptica descubre el mundo y su sexualidad. La pulsión oral por donde entra el mundo, al principio por la boca; la pulsión fálica donde le atribuye a todo y todos un falo; y luego el desarrollo libidinal a partir de la fase genital.

En todo este desarrollo sexual lo interesante es que Freud destaca que a pesar de que físicamente nacemos como hombre o mujer en realidad la sexualidad se va constituyendo. La sexualidad es mucho más compleja, no se nace aceptando si se es niño o niña, esta idea se va construyendo a lo largo del desarrollo. Además, tanto

hombres como mujeres pueden adquirir ambas posiciones con lo cual se vuelve más difícil el esquema de la sexualidad y su simplificación resulta en daños colaterales.

Freud explica que el niño disfruta de todas sus pulsiones, de chupar, de oler, de mirar, que al final entrarán como parte del fin sexual (acto sexual adulto). Todas aquellas pulsiones parciales van a entrar después como parte del placer preliminar en la preparación para el coito. Cabe recalcar que durante ese placer se puede regresar a la pulsión o que nos detengamos en ella, obteniendo específicamente de ella más satisfacción. Un ejemplo en el caso de la pulsión oral es, aquella persona que sólo encuentran placer en comer (o también negarse a; la bulimia y la anorexia responden a esta pulsión); básicamente su mundo pasa por la boca de manera que tienen fijada la pulsión en la fase oral, respondiendo a su síntoma a través del atiborramiento o en negación a la comida.

La sexualidad infantil es quizá el capítulo que más sacudió los paradigmas preestablecidos de aquel tiempo (Freud, 1992a, pp. 157 - 188), ya que se percibió como si se quisiera manchar la inocencia infantil, sin embargo, Freud dispuso que la sexualidad infantil es una sexualidad en el sentido del goce, pero a manera del niño. Un ejemplo es el goce que experimenta el niño cuando come, inicialmente el goce se precede de una necesidad, el niño primero tiene hambre, llora, mamá viene a suplir la situación con alimento y aquel pecho abre aquella fuente erógena que es la boca donde no solo se toma el nutriente alimenticio, sino que además aparece el placer de la succión que después queda patente en el ser humano.

Resulta fundamental considerar a la sexualidad y sus fases no como un mero tiempo de desarrollo sino verla como parte del proceso de construcción psíquica del niño, porque lo primero amerita cronología y en el Psicoanálisis se destaca que hay un tiempo que se denomina apercú (avance) y es que desde la fase genital (donde la sexualidad ya está toda constituida), es decir desde el final, se puede ver cómo el sujeto ha ido construyendo o constituyendo cada fase y si el individuo ha regresado a alguna de ellas; solo desde el final se puede apreciar la verdadera constitución del individuo.

El descubrimiento de la sexualidad como tal, no es lineal, y por lo tanto no se puede condenar a aquel niño que muestra un exagerado amor por el pecho materno o el chupón y suponer que vaya a ser un bebedor empedernido o que desarrolle algún

trastorno alimenticio. Esto significa que cuando una persona presente su pulsión, o su satisfacción fundamentalmente oral hay que preguntarse sobre la fijación que ejerció al pecho materno. Freud demuestra que en la sexualidad adulta a diferencia de la infantil se renuncia a los primeros objetos amorosos o incestuosos.

A través del segundo ensayo donde se aborda el tema de la sexualidad infantil se buscó explicar y analizar la sexualidad desde la perspectiva del goce, entendiéndose así que el niño es polimorfo puesto que encuentra un estado de goce en todos los objetos que encuentra a lo largo de su desarrollo. Es en el periodo de latencia donde surge lo que Freud denomina la sublimación, siendo esto la “desviación de las fuerzas pulsionales sexuales de sus metas y su orientación hacia nuevas metas nuevas (un proceso que merece el nombre de sublimación), se adquieren poderosos logros culturales.” (1992, p. 161); proceso que se refleja en la infancia en donde el devenir sexual del niño es reemplazado por nuevos elementos y es en la pubertad cuando ocurre el estallido de la pulsión sexual la cual podría resultar desviada hacia un nuevo fin y este responde a su sintomatología, como un claro llamado al Otro.

Adentrándonos ya en el tercer ensayo: Metamorfosis de la pubertad (Freud, 1992a, pp. 189 - 223), hay que dejar en claro que la metamorfosis no solo se da desde el enfoque psicológico sino principalmente desde lo fisiológico, puesto que es en esta etapa en donde el sujeto supone ese primer duelo, la pérdida del cuerpo infantil y se enfrenta a un nuevo Yo frente el espejo. Freud propone que existe una condición que es privativa de la especie humana, solamente el ser humano tiene esta producción de su sexualidad de una manera tan peculiar.

Hay una primera fase de sexualidad infantil a la que le sigue una fase de represión intensa conocida como la fase de latencia. Esta fase es necesaria ya que en la sexualidad infantil las pulsiones parciales abundan por doquier, en la latencia estas pulsiones parciales se reprimen para poder hacer del niño un ser civilizado. Existen obstáculos como el pudor que frena las pulsiones y hacen al niño un ser sensato; otro dique es la repugnancia, necesaria para apaciguar el goce encontrado en lo oral, por ejemplo. Hay situaciones como la histeria que se encuentra ligada a este freno productor de náuseas y vómitos. Por lo tanto, siempre hay que tener en cuenta que cuando se habla de histeria se debe hablar también de sexualidad (repugnancia a lo sexual). El descubrimiento de la sexualidad se da de manera diferente en cada individuo porque todos los niños fantasean con la vida sexual de sus padres, primero

las niegan (cuando alguien se acerca al niño y habla de la relación de su mamá y papá, el niño niega esto, asume que es mentira porque su amor es su madre y ella no le puede traicionar así). Seguido de esta negación está una intensa curiosidad que se irá desarrollando a lo largo de esta etapa.

Un tercer obstáculo es la compasión o la moral porque los niños al principio son sadomasoquistas en el sentido que son crueles; pues esta crueldad infantil es normal y conlleva al querer destruir cosas y por ende la moral al reprimir aquello los civiliza existiendo así una formación reactiva (niño muy cruel podría desarrollarse en un adulto muy compasivo). Siendo estos diques pulsiones parciales pero que han sido modeladas por lo social, son frenos que permiten la civilización del niño en la sociedad.

Esta fase de latencia precede así a la fase revolucionaria en la vida sexual del niño, la fase genital en la pubertad en donde existe un primer avance de la sexualidad del púber puesto que todavía se encuentra apegado a los objetos incestuosos, sin embargo priman las fantasías inconscientes que tienen que ver o que derivan en síntomas que no son tolerables por el púber que está debatiéndose frente al espejo ante un cuerpo lleno de cambios físicos, cuerpo del cual no se reconoce.

Desde el psicoanálisis, los cambios físicos son secundarios al desarrollo sexual en tres etapas; clave es la fase de latencia en donde surgen estos obstáculos a las pulsiones y existe a la par un cese hormonal y por ende físico. En la metamorfosis de la pubertad lo que sucede fundamentalmente es que todas las pulsiones parciales supeditan al acto sexual adulto. Estas pulsiones iniciales que abarcaban el descubrimiento de lo sexual ahora pueden ser jugadas de manera activa o pasiva; por ejemplo “me gusta mirar y/o que me miren”, hay gozo de mirar, de hablar, de escuchar, todo se junta para el goce final que es la excitación viril en la cavidad vaginal, por ejemplo.

La satisfacción de una pulsión favorece al punto final sano o normal de la situación, sin embargo, cuando esta pulsión no se termina, no se queda satisfecho surgen las aberraciones como la obesidad, la bulimia, o el alcoholismo (hay una exageración de la oralidad). Claramente existe lo que se conoce como pulsión de muerte, siempre tiene que haber un punto de partida (pulsión de vida), y si no la hay esto se desencadena el malestar. Freud indaga sobre las sustancias sexuales (productos

genésicos y sustancias hormonales) atribuyendo relevancia para el estudio científico de las mismas. Este punto es importante porque Freud sostiene que la sexualidad no debe ser explicada meramente desde la perspectiva hormonal sino desde la libido que es lo que hace realmente al individuo un ser humano.

La libido es aquella pulsión, esa fuerza de la sexualidad que también se puede sublimar, no es solo para consumir el acto sexual, sino también para el goce de otras actividades como la lectura, la escritura, la actuación, etc. Estas pulsiones parciales infantiles posteriormente se supeditan a la pulsión genital y a su vez son un placer preliminar. Es curioso saber que la libido de las pulsiones durante la fase preliminar no desencadena en un goce pleno sino en una tensión, en este caso en vez de clamar al individuo lo excita más. Freud sostiene que la libido es una disminución de la tensión, que la aplaca; sin embargo, es todo lo contrario durante el placer preliminar. El acto sexual no es placentero, es gozoso y estos dos términos no deben ser intercambiables entre sí. La libido es quietud, el goce es movimiento, hace, deshace y transforma. La sexualidad tiene que ver más con el goce que con la libido, el goce tiene más que ver con el punto final o pulsión de muerte.

En cuestiones del púber, ese despertar e interiorización es lo que los lleva a interrogar todo, su entorno familiar es lo primero que cuestiona y traiciona para poder dar paso al goce de una adultez plena, saludable y feliz. En la metamorfosis de la pubertad el niño regresa a su sexualidad infantil pero solo en un principio para poder redescubrirse a sí mismo; en este descubrimiento surge el dolor, el sufrimiento porque al regresar a los objetos incestuosos previos descubrirá (gracias al período de latencia) que estos objetos deben cambiar, debe renunciar a ellos, pero a la vez seguirlos amando.

La pubertad trata de poner esa represión (de la latencia) a los objetos incestuosos previos; y uno de los síntomas que más se encuentran en esta etapa es el desconocimiento de la dirección sexual del púber, esto se liga mucho a lo que ve el púber en su cuerpo y a su deseo de esconderse ante el mundo y recoger nuevamente cosas que identifican a su objeto incestuoso; por ejemplo, una niña que trata de esconder su cuerpo cambiante bajo la ropa enorme de su padre. Muchos de los síntomas se relacionan con fantasías infantiles, como la pregunta universal de la sexualidad de los padres que puede muchas veces provocar síntomas como el

insomnio en el adolescente que tiene curiosidad por lo que hacen sus padres al cerrar la puerta del dormitorio.

La pubertad pone en juego el despertar a una forma de goce, el femenino, frente al cual las respuestas infantiles no bastan. No hay significativo en el Otro que pueda nombrar ese goce, que excede el goce fálico para ambos sexos. (López, G., 2020, p. 172)

Y así surge otro síntoma, la angustia, la cual el sujeto experimenta cuando se debe renunciar al amor materno/paterno de la infancia e ir forjándose en la pubertad. El drama de renunciar a los objetos incestuosos sin tener que renunciar a su sexualidad es el centro de la angustia en la metamorfosis del púber. Para renunciar a ello debe haber un acompañamiento ya que si se renuncia a ambas (objeto incestuoso y sexualidad) surge el asco hacia lo sexual que se conoce como repugnancia histérica en donde prevalecen más los diques y no se sale de ahí. Hay que entender que la renuncia es un componente saludable para que un individuo sea socialmente civilizado, sin embargo, no siempre se renuncia por completo a la sexualidad infantil, tal es el caso de aquella chica que busca una pareja masculina que le recuerde a su padre; o jóvenes adolescentes que se enamoran de un profesor maduro; o el adolescente enamorado de la madre de su amigo.

Es imprescindible estudiar el síntoma ya que este puede atrapar el deseo, pero no extinguirse, por ello el psicoanalista debe estudiar el síntoma para traer de vuelta el deseo (o desencadenarlo). El ser humano es un ser deseante por naturaleza y por lo tanto la única manera de desaparecer el deseo es muriendo.

4.2. Elecciones en los púberes

Cuerpos que cambian de forma, voces agrietadas, pelos brotando en nuevos lugares; la pubertad es una transición intrínsecamente incómoda y no todo es físico. La expresión elección de objeto se refiere a la noción de objeto amoroso. El tema de un cambio de objeto se remonta a las primeras fuentes de relaciones de objeto. En Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad (1905), Sigmund Freud señaló que "la elección de objeto se realiza en dos tiempos, en dos oleadas" (1992a, p. 181). La primera oleada ocurre en el período edípico y la segunda en la pubertad, cuando se determina la forma definitiva que tomará la vida sexual. El instinto sexual que hasta

entonces había sido esencialmente autoerótico descubre el objeto sexual. El adolescente puede elegir un nuevo objeto sólo después de renunciar a los objetos de su infancia: "El hallazgo (encuentro) de objeto es propiamente un reencuentro" (1992a, p. 203). Los autores psicoanalíticos han coincidido en pensar que en ambos sexos el objeto principal es la madre.

Melanie Klein destaca que las relaciones de objeto están ligadas al desarrollo sexual del niño estando presente desde muy temprano en la vida psíquica del bebé, formándose así la actitud hacia ambos padres. "El desarrollo sexual del niño está unido de un modo intrínseco a sus relaciones de objeto y a todas las emociones que desde un primer momento moldean su actitud hacia la madre y el padre" (Klein, 1945, p. 50). La introducción del padre en el vínculo primario con el bebé desde una edad muy temprana permite la triangulación temprana, la base para la introducción de un tercero en la relación. Pero lo cierto es que, desde el principio, la relación de la madre con su bebé sea niño o niña, conlleva una especificidad fantasmática e interactiva debido a la diferencia sexual: homosexual en un caso, heterosexual en el otro. El destino del objeto principal difiere según el sexo. El niño volverá a él por desplazamiento en el momento de la elección de objeto edípica, mientras que la niña debe renunciar a él para proceder a un cambio de objeto.

Esta evolución es crucial en el curso del desarrollo. Para la niña, este es el momento en que invierte libidinalmente a su padre y se aleja del objeto materno. Para el niño, este movimiento parece más simple. En la pubertad, bajo la influencia del superyó, se aleja de la madre y puede invertir otros objetos. Según Freud, desde el momento de la etapa fálica la niña desarrolla un odio intenso hacia la madre (que refleja un sentimiento ambivalente de amor-odio), que propiciará un cambio en su elección de objeto. Esto explica la aparición de la envidia del pene, que provoca que la niña se separe de su madre y se refugie en la situación edípica.

Para ella, Freud postuló que el cambio de objeto es de tres órdenes: un cambio de objeto amoroso, un cambio de zona erógena (clítoris es reemplazado por la vagina) y un cambio de una posición activa a una pasiva. Durante el período preedípico, la niña es activa y agresiva con su madre, de quien le gustaría tener una posesión exclusiva, y siente que su padre es un rival. En el momento del complejo de Edipo, la niña se vuelve de la madre hacia el padre, inicialmente de una manera activa, posesiva y

sádica. El amor se dirige al padre y el odio a la madre (a través del complejo de castración).

Por medio del movimiento de cambio de objeto, la niña ya no reclama el pene; acaba de recorrer el camino que va del deseo de quitarle el pene al padre, al deseo de recibir un hijo de él. A través de sentimientos de ternura e identificaciones no conflictivas con la madre, la niña puede entonces (y este es un momento esencial de su historia) desarrollar sentimientos de amor edípico por su padre (y por lo tanto por los hombres en general), un objeto diferente de ella misma. A través de la investidura de su género real, ha adquirido la posibilidad de realizar su amor en complementariedad con el otro. Se adquiere así la heterosexualidad y se alcanza el modo genital.

La integración de la bisexualidad es un elemento fundamental en la vida heterosexual. La bisexualidad femenina hace que algunas mujeres permanezcan obsesionadas con la madre, hagan una elección de objeto homosexual o muestren masculinidad y feminidad alternas. Freud creía que, en el comportamiento amoroso normal, las corrientes de ternura y sensualidad se unen. La ternura es la más antigua de estas dos corrientes. Proviene de los primeros años de la infancia y corresponde a la elección de objeto infantil primaria. Luego, con el advenimiento de la pubertad, se suma la poderosa corriente "sensual" y chocará contra la barrera del incesto. Es entonces cuando se manifiesta la tendencia a encontrar otro objeto externo con el que llevar una vida sexual real.

La elección de objeto infantil allana el camino para la elección de objeto en la pubertad. Sobre el narcisismo: una introducción (Freud, 1992b, pp. 65 - 98), Freud propuso que hay dos tipos fundamentales en la elección del objeto amoroso: la elección de objeto narcisista y la elección de objeto anaclítico. No son necesariamente opuestos entre sí, pensó Freud, pero pueden estar sujetos a alternancia o combinación en cada uno de nosotros. En el primer caso, la elección del objeto amoroso se relaciona con el sujeto mismo; en el segundo caso, elección de objeto anaclítica, el objeto de amor se elige basándose en el modelo de las figuras parentales.

Estas dos corrientes están presentes y son complementarias del período edípico. "Las primeras satisfacciones sexuales autoeróticas son vivenciadas a remolque de

funciones vitales que sirven para la autoconservación. Las pulsiones sexuales se apuntalan al principio en la satisfacción de las pulsiones yoicas, y sólo más tarde se independizan de ellas.” (Freud, 1992b, p. 84). La articulación entre las pulsiones sexuales y las de autoconservación harán que la elección del objeto sexual esté ligada a aquellos objetos que cumplieron un rol importante en el goce de las pulsiones de autoconservación; esto se manifiesta a manera de una elección de objeto de tipo anaclítico. Con esto se entiende que los primeros objetos sexuales del niño serán su madre o sustituto.

Por otro lado, el narcisismo es lo patológico ya que según Freud este tipo de elección de objeto se asocia a la perversión y homosexualidad. Como su nombre lo indica el sujeto se elegirá a sí mismo y no del modelo o figura maternal. Estas dos corrientes en la elección del objeto no son excluyentes entre sí por lo que Freud escribe “(...) todo ser humano tiene abiertos frente a sí ambos caminos para la elección de objeto, pudiendo preferir uno u otro. Existen dos objetos sexuales originarios: él mismo, y la mujer que lo crio.” (Freud, 1992b, p. 85); por lo tanto, no se las debe separar de manera tajante.

(...) por el hecho de que esa persona - por regla general la madre - dirige sobre el niño sentimientos que brotan de su vida sexual, lo acaricia, lo besa, y lo mece, y claramente lo toma como sustituto de un objeto sexual de pleno derecho. (Freud, 1992a, pág. 203).

Dentro de la elección de objeto existen dos fuentes, la primera es de tipo anaclítico, en Tres Ensayos de una Teoría Sexual, Freud agrega una segunda fuente que es el refuerzo que proviene del exterior. Esto pone de manifiesto una relación intersubjetiva y ya no solo de apoyo, siguiendo lo que postula Freud, los dos tipos de elección de objeto se encuentran presentes en el desarrollo fisiológico del niño, sin embargo, en el patológico la elección narcisista será la predominante.

Ahora bien, ¿por qué estas dos elecciones no son excluyentes entre sí? La respuesta viene dada por el relato sobre la infancia de Leonardo da Vinci en donde se tiene a un da Vinci en su etapa infantil que posee una fijación intensa e incestuosa con su madre. Nunca puede abandonar aquella fijación por lo que se termina identificando con su madre y a partir de ello busca parejas del sexo masculino parecidos a él a los que ama como la madre lo había amado. No es posible distinguir con claridad los campos de elección de objeto del lado de la normalidad y del lado

patológico. En conclusión, se distingue que la elección de objeto narcisista deriva de una elección anaclítica previa. Esto último (imposibilidad de separar lo normal de lo patológico) lleva a Lacan a vincular la elección anaclítica con la neurosis y al narcisismo con la perversión.

Recapitulando, la elección de objeto durante la pubertad es de naturaleza homónima; estas elecciones tienden a afirmar la identidad de género y la conformación de las primeras experiencias grupales exogámicas. Estas experiencias relacionales tienden a repetir las características de dependencia infantil por lo antes expuesto del proceso de sustitución de los vínculos simbióticos. A medida que el proceso de transición adolescente avanza se establece un cambio de meta en la elección de las relaciones entre pares; se produce un cambio trascendental en la elección, donde aparece con fuerza la elección de un objeto amoroso.

Este cambio es más precoz en las niñas quienes se encuentran mucho más decididas que los niños a elegir un acercamiento al objeto amoroso, sin embargo, también están mucho más propensas a repetir el proceso de sustitución de un vínculo de naturaleza simbiotizante que los varones por su precocidad en la elección amorosa, pero sin haber todavía resuelto la dependencia de los objetos parentales. Por ello, las primeras experiencias amorosas tienen expectativas muy diferentes para las mujeres que para los hombres.

4.3. Resquebrajamiento fantasmático

La realidad no está dada de antemano, el objeto al principio es la pérdida, en ausencia. La realidad se construye a partir de ello. Lacan al igual que Freud habla de “fantasma”, no de fantasía así que estos dos términos no son intercambiables en el presente trabajo. En Tres ensayos para una teoría sexual, Freud infiere “(...) llamamos objeto sexual a la persona de la que parte la atracción sexual, y meta sexual a la acción hacia la cual se esfuerza la pulsión.” (1992a, p. 123), siendo que el objeto no es algo real en el sentido físico, sino una cosa fantasmática en el sentido psíquico, en estos dos apartados se puede decir que el objeto es el compañero fantasmático de la experiencia sexual.

Tomando en cuenta que el goce es un placer en el displacer inconsciente, se puede prestar para interpretación que el objeto va a permitir articular algo que de otra manera no sería manipulable porque estaría en lo real. El objeto a es una manera de metaforizar la pérdida. El objeto es mitad del Otro y mitad del sujeto; aquí radica el problema en la neurosis. Esto se conoce como el paquete de goce del neurótico, lo que se lleva el sujeto. El sujeto neurótico no lo libera fácilmente. He aquí un desafío para el analista que debe aprender a articular esto con la clínica. Un paciente acude porque el goce lo está golpeando, pero a su vez no lo quiere soltar porque es un paquete que recibe del Otro; ese es el problema. Lacan lo llama éxtimo. El “curarse” va a requerir que el sujeto quiera pagar el precio de una pérdida. Lacan a esto lo llamó la libra de carne (haciendo analogía al Mercader de Venecia de Shakespeare que tiene que pagar la libra de carne). La clínica de lo real, del objeto es difícil partiendo desde que Lacan define al goce como algo que no sirve para nada (Lacan, J., 2014, p. 11).

Para el psicoanalista es difícil ya que cuando se encuentra en terapia muchas veces se toca al goce del paciente y esto puede generar resistencias. Esto es clave para entender a la psicoterapia que no toca lo real (el goce) sino que en general apunta al Yo, aumenta el estado yoico del sujeto que muchas veces se encuentra infatuado. Hay una diferencia en estas dos clínicas, a veces la psicoterapia es pan para hoy y hambre para mañana ya que se ven como modelos de autoayuda, de mirarse al espejo y pensar “soy lindo, podré con todo”, pero lo real empuja, lo real pulsional llama. El sujeto no se desprende de ello tan fácilmente, el síntoma está encapsulado en ese paquete y por ello es el problema clínico del psicoanálisis.

El objeto a está atrapado en el deseo del otro; el objeto a puede llamarse éxtimo, la libra de carne, lo insensato, lo abominable (Lacan, J., 2007). Lacan al objeto “a” lo llama el aleph de la angustia (quiere decir lo primero, la primera letra). La angustia aparece en el Otro (que lo desea porque le hace falta, está castrado, y eso le genera angustia) y su vez el objeto “a” está ahí, en pocas palabras, no como Freud sostenía que la angustia es sin objeto a diferencia del miedo. Lacan refiere que la angustia no es sin objeto, siendo así que la angustia es lo que orienta en la clínica de manera que presentifica el objeto a que nos está orientando a través del deseo o el goce del sujeto. El objeto “a” es el sostén de la realidad y la crea y cuando el objeto “a” cae,

va directamente al fantasma. De esta manera para el psicoanalista el objeto a se revelará a manera de fantasma.

Lacan, en el Seminario X (2007, p. 319), manifiesta que la causa necesita siempre de la existencia entre ella y su efecto para poder seguir pensando en la causa allí donde corría el riesgo de ser colmada. El objeto "a" se presenta sobre todo como causa del deseo. Lacan cambia la forma de ver al deseo, dejando la concepción de intencionalidad sino determinada por la falta. El deseo intencional es el imaginario que no deja de ser importante, pero es engañoso ya que el sujeto se va a dirigir al objeto y ahí se engaña. Ese objeto es una tapa- agujero del objeto original que está en falta. Por eso Lacan nos habla del semejante y del objeto del semejante, así como en Duelo y Melancolía (Freud) en donde el melancólico pierde en principio lo imaginario, pero también pierde el objeto de ello.

Estas son las pantallas imaginarias de la falta original del objeto a. No deja de ser importante ya que el sujeto debe arreglárselas con la pantalla que elija; todo dependerá de su subjetividad (un animal necesita una cueva, pero un sujeto necesita un loft), esto genera grandes problemas en el tema de la confusión que se ven de manera frecuente en la clínica. Los significantes que aparecen esconden la verdadera falta del sujeto. Dentro de este juego de pantallas se van a distinguir cinco dimensiones diferentes según esté implicada la zona erógena. Estas categorías se conocen como fantemas que están ligadas a las fantasías originales o protofantasías, las cuales son:

Fantema de incorporación, que va a estar ligado a lo oral y su axioma es ser engullido. El segundo es el de seducción, que va a estar ligado a lo anal y el axioma es ser excretado. El tercero es el de escena primaria, ligado a lo escópico y el axioma es ser poseído. El fantema de castración cuyo objeto es el falo y el axioma es ser mutilado. Finalmente, la novela familiar que se liga a la pulsión invocante (lo que se escucha) cuyo axioma es ser mal parido. Si nos fijamos, el objeto imaginario va a ser porción fálica en el fantasma y como la pulsión es ser engullido, excretado... es perverso por definición; el fantasma es perverso.

Esta construcción fantasmática que hace el sujeto que no tiene un deseo, sino que el deseo tiene al sujeto es lo mismo acá, el sujeto no tiene un fantasma sino al revés. Este cambio en el paradigma freudiano en cuanto a la teoría de la neurosis es el que

abre paso a la teoría pulsional en Tres Ensayos de una Teoría Sexual en donde se juega la trama edípica reeditada de nuevo en la pubertad.

En “Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” (Freud, 1908) se va argumentando que el fantasma es idéntico a la fantasía que sirvió al sujeto para su satisfacción sexual durante un período de masturbación. Esto es importante aclarar y es que el onanismo es la satisfacción autoerótica, pero sin contenido de representación como el chupeteo del bebé, en la masturbación sí aparece el fantasma o el engarce inconsciente, fundición o soldadura. Por debajo de cada síntoma está un fantasma, es decir que el síntoma (ataque histérico) es un modo particular que tiene el sujeto de satisfacción sexual, y está relacionada con la fantasía/ fantasma. En el hombre la fantasía es erótica y ambiciosa, y en la mujer es simplemente erótica según Freud.

Estas fantasías son cumplimientos del deseo engendrados por la privación y añoranza; llevan el nombre de “sueños diurnos” con derecho pues proporcionan la clave para entender los sueños nocturnos, el núcleo de cuya formación no es otro que estas mismas fantasías diurnas complicadas, desfiguradas y malentendidas por la estancia psíquica consciente. (Freud, S., 1992d, p. 141)

Una de las cuestiones que se deben entender es que la fantasía se va a realizar en lo que se conoce como realidad operativa, mientras que el deseo se va a cumplir en la realidad psíquica, y un síntoma es la realidad. Freud continúa con “el síntoma histérico es la realización de un fantasma al servicio del cumplimiento de un deseo”. (Freud, 1992, p. 145)

En la segunda cuestión la satisfacción se engarza al fantasma. En el tercer paso se va a soltar (soldadura), se desprende y ocurren dos cuestiones: se renuncia a la acción y el sujeto conserva el fantasma; y en el último de los estadios, en la neurosis hay una represión que hace que justamente el fantasma sea el estadio previo a la formación del síntoma neurótico (ataque histérico). Hay que pensar que cuando hablamos de fantasma se habla del fantasma neurótico y que el síntoma (la cuestión clínica) tiene por debajo al fantasma. Si en la neurosis está el fantasma, en las perversiones o en el goce perverso están las escenas, y en la psicosis (sí hay fantasmas) existe la queja paranoica.

Desglosando esto tenemos que la ventana es lo que da el marco al fantasma, esto quiere decir que el neurótico debe estar enmarcado por su fantasma, y hay un pasaje

al acto. Esto también se entiende como lo necesario que se vuelve la enmarcación del sujeto por el fantasma para no dar paso a la acción. El significante (parte simbólica del fantasma) mientras que lo real (objeto a) según la formulación del aparato psíquico de Lacan, el objeto a es el centro de manera que permite el orden de lo tangible, de lo real. Entre ambos existen cuatro elementos, lo imaginario que le dará escena al fantasma. Para Freud, la pubertad está confinada dentro del desarrollo de la sexualidad infantil y su perspectiva, como una segunda oportunidad o segunda vez, después de su interrupción (o período de latencia) de manera que es importante que el psicoanalista ponga en consideración las polémicas actuales en el campo de esta ciencia ya que el problema de la pubertad no sólo implica la modificación de los avatares sexuales sino también como el surgimiento de una realidad desconocida y con ello la aparición de nuevos problemas.

Esto sin duda genera una ruptura tanto a nivel de las identificaciones y a su vez la relación del Yo con el sexo. Lacan habla de las transformaciones del sujeto a partir de la reformulación del Edipo de Freud y la castración permitiéndole así establecer una relación con el otro sexo, vale recalcar que en medio de las vicisitudes que el púber atraviesa durante esta etapa procura tomar decisiones que vienen a base del conocimiento previo y el referente que tenga sobre el otro y de esta manera establecer su elección de objeto. Así mismo Freud plantea que la sexualidad humana está constituida en dos tiempos con el interludio de un período de latencia, “la elección de objeto se realiza (...) en dos oleadas, la primera se inicia entre los dos y cinco años... la segunda sobreviene con la pubertad y determina la conformación definitiva de la vida sexual”. (Freud, 1992a, p. 162).

El período de latencia está cargado de gran importancia ya que es ahí cuando se construyen las posibles reacciones o respuestas negativas a modos de diques (asco, moral y vergüenza) y la sublimación es la vía por la cual los deseos sexuales infantiles encuentran vía para ser. Estas identificaciones junto con la libido no sexualizada finalmente producen lo que Freud denomina la corriente tierna mediante la cual “se aprende a amar otras personas” facilitando así la amistad entre los individuos. En pocas palabras la latencia resulta capital ya que sirve de lienzo para permanecer en las relaciones con los otros. Para el terapeuta esto es clave ya que, si existe algún caso de un niño o niña que no puede relacionarse o entablar relaciones amistosas

con los demás, deberá buscar qué es lo que acontece con la sexualidad infantil del sujeto que no le permite aprender nuevas cosas.

En "Tres ensayos para una teoría sexual" (1905) Freud sitúa a la latencia con sus rupturas como una interrupción de la práctica sexual infantil pero no de la sexualidad, ya que es un periodo de trabajo activo por parte del sujeto. En "El despertar de la primavera" Lacan plantea que la pubertad es un despertar hacia lo real; la proximidad a la etapa que le antecede un adolecer mayor porque es exponerse a una pérdida, una renuncia a todo lo que se venía conociendo hasta ese momento.

Así surge la interrogante de cómo puede hacer el púber para poder sobrellevar el vacío que este adolecer desencadena, y es aquí donde es el fantasma infantil, que se obtiene a través del complejo de Edipo y sus identificaciones, el recurso que le permite sobrellevar esta transición. Eric Laurent refiere que el fantasma sexual infantil no desemboca sino hasta la llegada de la pubertad, en donde con la elección de objeto y su posición respecto al goce este aparece. Lo que alguna vez representó el fantasma sexual infantil y las identificaciones en la primera etapa pasan a ser inquietudes disfrazadas de curiosidad y deseo del Otro, como el Otro materno o paterno (Laurent, 1999, pp. 39 -41).

La angustia surge a partir de ese vacío materno, el niño desea ser quien completa en su totalidad a su madre, ser el falo, lo que al final podría traducirse de manera traumática cuando responda al deseo del Otro. Esto en la clínica psicoanalítica se traduce en la neurosis infantil es: ¿Qué desea mi madre? Finalmente, en el despertar de la pubertad surge una cuestión que angustia al púber: "¿Qué quiere una mujer? Interrogante que da cuenta de la neurosis adulta plenamente desplegada" (López, G., 2020, p. 172).

Lo femenino se vuelve una forma de goce para lo cual el púber no posee respuestas como él quisiera. No hay significante en el Otro para dar nombre a aquel goce que no es el mismo para el goce del falo. El despertar de ese goce provoca en el púber una concienciación en su fantasma. Esto finalmente permite la asociación entre aquel goce interrumpido y el deseo representado por el amor al objeto de deseo. Todo esto converge en el fantasma, la elección de deseo y de goce. Si el púber no considera la posición de su goce en el fantasma (no logra responsabilizarse por su goce) se pueden producir problemas. (López, G., 2020, pp. 171 - 173).

La sexualidad desde el psicoanálisis no debe ser reducida meramente a la genitalidad, sino al modo en que el sujeto se comporta y se siente, principalmente influido por los deseos, la búsqueda del placer, la necesidad de encuentro con un Otro, de comunicarse, de vincularse y por la apetencia de vínculos eróticos y también tiernos y amorosos entre las personas; y es en el desarrollo psíquico de la pubertad, donde las fantasías toman fuerzas siendo trascendentales en el desarrollo del sujeto, un desarrollo marcado por lo pasional de la etapa y evidencia la excitación, el desbordamiento de lo sensorial y a su vez el dejar las vivencias del tiempo y del espacio con respecto al objeto de la pasión.

En la pubertad, cuando las respuestas del Otro no alcanzan para “decir” de los cambios del sujeto y este tampoco encuentra respuestas al enigma del deseo del Otro, se produce una contusión en el fantasma que hasta ese momento le había permitido sostenerse en una realidad. Tal acontecimiento es del orden traumático porque hace vacilar todas las certezas que acompañaban la vida del sujeto, lo deja por un tiempo a la deriva y proclive a todo tipo de captaciones. (Ortega, 2013, p. 40)

Es entonces en esta precisa etapa, en donde aquel niño o niña que se encontraba familiarizado con su cuerpo, con sus alcances y limitaciones, ahora en la pubertad se encuentra habitando un cuerpo que, frente al espejo, desconoce en su totalidad, siendo este sentimiento de desconocimiento a sí mismo lo que lo trastoca y le exige realizar un duelo por su cuerpo de infante para poder llegar de manera progresiva a la aceptación del nuevo cuerpo; siendo un momento necesario para el púber puesto que proyectará su personalidad para así diferenciarse de sus padres y distinguirse dentro de un grupo en particular.

Habiendo realizado un recorrido por diferentes conceptos como la pubertad, elecciones de los púberes y el resquebrajamiento fantasmático, y abordando la serie de cambios a nivel físico, cognitivo y social, ¿cómo el púber tramita su angustia, propia del adolecer que asimila ser la pubertad?

CAPÍTULO II: Manifestaciones sintomáticas en los púberes

Siendo la pubertad esa etapa en la cual el sujeto se ve expuesto a un adolecer, una pérdida de lo que creía conocer y el advenimiento de nuevas experiencias y elecciones ¿cómo hace el púber para sobrellevar la angustia inmersa que esto supondría en el sujeto? El sueño es producto de nuestra vida psíquica inconsciente, asimismo existen otros productos de la vida psíquica mientras se está despierto como los lapsus, y los síntomas.

El síntoma para la corriente psicoanalítica es un fenómeno que se manifiesta desde el inconsciente como un conflicto, en cuanto el individuo no puede desfogar por otras vías y solo lo puede hacer a través del síntoma, lo que en pocas palabras se traduce en sufrimiento. Para el psicoanálisis, los deseos insistentes que el individuo siente que debe reprimir encontrarán caminos alternativos hacia la satisfacción y, por lo tanto, se manifiestan como síntomas. (Freud, 1992b, pp. 326 - 343).

Sin lugar a duda, el síntoma es un comportamiento capaz de expresarse de manera corporal que es provocado por el regreso de lo reprimido. “Se podría afirmar que la pubertad es justamente eso, el malogro de esta articulación del Goce del Uno al Goce del Otro sexo, y como se las arregla sintomáticamente el sujeto con eso.” (López, 2020, p. 32). La irrupción que supone la llegada de la pubertad, enfrenta al sujeto a una serie de encrucijadas que no venían previstos hasta esta precisa etapa, en donde al sujeto le toca reinventarse y en el proceso ir descubriendo los diversos avatares a los cuales les tocará hacerle frente y sumado a ello, lidiar con los cambios psíquicos y físicos a los que se ve expuesto; y es aquí donde surge el cuestionamiento ¿de qué manera el púber se sobrepone a su actual realidad y cómo tramita angustia propia de lo desconocido?

4.4. Síntoma como respuesta a un posible en una encrucijada de imposibles

Los síntomas tienden a ser actividades que son perjudiciales o quizás solo inútiles para la vida. Lacan por otro lado definió el síntoma de varias formas: como metáfora, como "aquello que viene de lo real", como "aquello que no funciona", y al final de su enseñanza, como un hecho estructural, cuya necesidad debe ser cuestionada; enfatizó que el síntoma analítico —un síntoma neurótico, perverso o incluso psicótico;

un sueño; un resbalón; y así sucesivamente, se sustentaba en una estructura lingüística, en significantes y en las letras que le sirven como elemento material. A diferencia de los síntomas médicos, cuyo significado se determina en relación con un referente, el síntoma neurótico es un habla bloqueada que quiere ser escuchada y descifrada. Lacan vio el mecanismo de la metáfora en acción en el síntoma: cuando un significante inductor de trauma se sustituye por un elemento de la cadena significativa actual, fija el síntoma y produce su significado. (Lacan, 2006, p. 158).

El síntoma es indicio [señal] y sustituto de una moción pulsional [cuya meta es la satisfacción] reprimida, así pues, de una satisfacción pulsional que interceptada no ha tenido lugar como tal, y que se halla sometida a un proceso represivo. (Freud, 1992c, p. 7).

Pero interpretar su significado no es suficiente. La interpretación sólo funciona al concentrarse en la articulación de los significantes conectados al síntoma; los significantes en sí mismos no tienen sentido (Lacan, 2006, p. 270). Lacan pone a consideración que el síntoma es representativo de un deseo de reconocimiento, sin embargo, al ser excluido y reprimido pierde toda significancia posible; su expresión posterior alude al simbolismo en lo real.

Esto es importante ya que los síntomas se vuelven notorios durante la pubertad y la transición hacia la adolescencia, autores como Tizio (2008) sostienen que la adolescencia como fase social es aquella en donde se sintomatiza la pubertad, el individuo se ve a sí mismo enfrentando una falta del saber sobre la relación entre ambos sexos, y a la vez de un mando inconsciente que lo empuja al encuentro del Otro. Esta pulsión que el sujeto presenta desencadenará en un síntoma que se manifiesta como respuesta al cambio. Estos síntomas disfrazados de respuesta a lo traumático de la pubertad pueden llegar a armonizar, enlazar, u organizar la conexión entre el sujeto y el encuentro con el Otro (Tizio, 2008, p. 123 - 127).

El síntoma es la expresión de un conflicto inconsciente entre dos partes, entre el Yo y la pulsión que parte del Ello. Cuando una pulsión no ha sido reprimida, esta vuelve, pero desfigurada, irreconocible. Por eso el Yo se encuentra en conflicto y acaba con la formación del síntoma; esto supone un compromiso entre ambas partes. El síntoma es inconsciente, demanda energía y es un sustituto para la satisfacción frustrada. Es un saber ignorado, que interroga al sujeto que está desligado de su representación (que constaba de afecto), y el síntoma tiene lugar cuando el afecto se

desliga de la representación y desplaza el cuerpo o el pensamiento. Es a través de este síntoma que se ha evocado en el sujeto que se estructuraran aquellas manifestaciones sintomáticas, las cuales sirven para el púber como respuesta a lo traumático de la etapa que esta vivenciando.

Alexandre Stevens (2004) deja en claro su elección de tratar la pubertad como un término más fundamental y pertinente para el psicoanálisis que la adolescencia, que es una respuesta a la pubertad. Para el autor, la adolescencia es “un término sociológico que, bajo una supuesta base biológica, se ha vuelto de uso psicológico” (2004, p. 27). También en la obra de Freud encontramos una predilección por el término pubertad y casi ninguna referencia a la adolescencia. Pero antes de abordar la distinción y la relación entre pubertad y adolescencia, primero debemos definir lo que el Psicoanálisis intenta abrazar con estos términos que dan cuenta de un período de desarrollo humano que cesa con la llegada de la edad adulta.

Freud ha demostrado varias veces que el inconsciente no puede ser estudiado en términos de edad cronológica. Desde sus estudios del sueño hasta el final de su obra, Freud nunca se cansó de comparar el inconsciente con el funcionamiento de la psique infantil o pueblos primitivos. Esto muestra que incluso cuando Freud habla de una fase del desarrollo humano, sea lo que sea, no se refiere a un evento natural que se predice que concluirá. Al contrario, Freud siempre señaló que una de las principales dificultades del aparato psíquico es abandonar un modelo de funcionamiento en beneficio de otro. Esto indica que siempre hay un remanente insuperable en la psique humana que acompaña al avance de los años. Un descanso de infancia, sí, pero ¿por qué no decir también un descanso de la adolescencia?

Esto hace que el sentido de la edad cronológica vacile en el psicoanálisis. Un adulto puede tener los mismos miedos que un niño, y al atender a una persona mayor, el psicoanalista puede encontrar las mismas fantasías que el sujeto tenía en su adolescencia. En este sentido, el sujeto, tal como lo estudia el psicoanálisis, no tiene edad. El sujeto no es un cuerpo que, a lo largo de los años, sufre mutaciones naturales programadas filogenéticamente ni la representación social que atestiguan los años computados en su cédula de identidad. Para ser más precisos, el sujeto de Freud se encuentra entre la pulsión, que tiene una fuente corporal pero no es un cuerpo, y la

representación, que proviene del campo del Otro pero nunca es enteramente captada por él.

Lacan definió bien esta condición del sujeto escribiéndola con la S barrada (\$). Si la S en la obra lacaniana representa el significante, la barra representa la falta. El sujeto sería entonces un significante que escapa a la cadena de significantes; y así escapa a cualquier representación. Pues, siendo el sujeto representado por un significante y teniendo el significante su valor en la diferencia que sostiene con respecto a otros significantes de la cadena, el sujeto estará siempre en este intervalo, no siendo ni el significante que lo representa (S1) ni el significante. eso marca la diferencia (S2). Es decir, para Lacan, el sujeto es siempre lo que hay entre un significante y el otro, y nunca puede ser representado plenamente por ninguno de ellos. En el Seminario XX tenemos así que “el sujeto – tenga o no conciencia de qué significante es - que lo que se desliza en la cadena significante” (Lacan, 2006, p. 42). Por tanto, el sujeto, por definición, escapa a las identificaciones objetivas del vínculo social, incluidas las identificaciones relacionadas con su edad.

Sin embargo, esto no implica que el Psicoanálisis desconozca los tiempos del sujeto, ni que el psicoanalista no vea los efectos que las representaciones e identificaciones sociales tienen sobre el inconsciente, ya que, si bien el sujeto no es viejo, tiene tiempos. Aunque la idea de tiempo lógico es desarrollada por Lacan (1945), algo similar pero no idéntico también puede encontrarse en Freud en su interpretación de la sexualidad humana.

Freud (1905), al distinguir en sus ensayos sobre la sexualidad una organización infantil seguida de un período de latencia y posteriormente de pubertad, parece menos fijar cronológicamente fases de desarrollo que tiempos de constitución de la sexualidad. Cada uno de estos momentos (el momento de ver el primer despertar sexual, de comprender el período de latencia y el momento de concluir la pubertad), aunque necesario para pensar la lógica de la constitución de la sexualidad humana, no son hechos empíricos susceptibles de ser relacionados cronológica e inmediatamente con la vida del sujeto, por lo que no tienen un momento preciso de inicio y fin predeterminados.

La pubertad representa, antes de cualquier fase o edad cronológica, el tiempo posterior al período de latencia. Y es en el período de latencia cuando Freud asume

para iniciar los principales impactos de la cultura sobre el sujeto: la represión, la sublimación, la formación del carácter, la fantasía y los primeros arreglos sintomáticos. La pubertad aparece entonces como el momento en el que se produce un segundo despertar de la sexualidad, justo después de este período de enfriamiento o supuesto sueño.

No por casualidad, será en torno a la teatralización de este despertar de la sexualidad que convertirá una de las pocas referencias lacanianas sobre el tema de la adolescencia. Al hacer un prefacio de *El Despertar de Primavera* de Wedekind (1891), Lacan (1974) destaca esta dimensión del despertar de la sexualidad, diciendo que la sexualidad no tiene sentido, perfora lo real. La ocurrencia del despertar de los personajes adolescentes de la obra es, para Lacan, un encuentro con lo real, especialmente con lo real del sexo. Real aquí, en el sentido lacaniano del término, mientras que carece de simbolización o imagen. Pues si el primer despertar de la sexualidad vino de un tiempo de latencia en el que el sujeto encontró, aunque precaria o fantasmáticamente, un arreglo simbólico e imaginario de sus pulsiones parciales o de su perversión polimorfa, entonces la pubertad es el momento en que este arreglo fracasa. (Lacan, 1988, pp. 109 - 113)

El campo del Otro marcado por Lacan (2009, pp. 776 - 778) como tesoro de significantes, así como la figura del Padre, que como representante de la Ley ordena este campo simbólico denunciando la falta del Otro juega un papel fundamental en el período de latencia. Al revivir a Edipo, como advirtió Freud (1992, pp. 141 - 164) en "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina", la pubertad exige la actualización de las elecciones tomadas en la primera infancia y la latencia; opciones tanto de objeto como de posición con respecto a la sexuación. Al volver a actualizar estas elecciones, el sujeto se da cuenta de que ya no puede contar con el Otro, ni con el padre, ni con las fantasías de la infancia y ni siquiera con la imagen de su propio cuerpo que está en abundante metamorfosis. Hay un falo imaginario y simbólico, y aparece lo real.

Esta es la idea principal que aquí se defiende para hablar de pubertad: la pubertad es el momento del encuentro con lo real porque falla el Otro, tesoro del significante y por tanto también proveedor de sentido, así como la fantasía, el padre y el otro. En el contexto de las identificaciones, el sujeto cuestiona los sentidos del mundo, apela y

ataca a sus padres, experimenta graves crisis de identidad, sigue adelante, rivaliza con las generaciones mayores, busca identificaciones fuera del hogar, experimenta las ambigüedades de las elecciones de objeto y la posición hacia la sexualidad. Pero todo lo que aparece como imágenes de lo que los medios llaman la crisis de la adolescencia son respuestas a la pubertad, al menos si entendemos la pubertad como un momento de encuentro con lo real. Es en este sentido que la adolescencia se presenta como una serie de respuestas sintomáticas al encuentro con lo real promovido por la pubertad.

Toda esta formulación se encuentra con la propuesta del psicoanálisis de pensar el síntoma siempre como una respuesta a lo que Lacan (2006, p. 73) llamó relación no sexual; por supuesto, no es que no haya acto sexual, sino que hay una disyunción entre la pulsión y el campo del Otro, incluso cuando ocurre el acto sexual, la pulsión es ajena al Otro ya que busca en el Otro el objeto de su satisfacción. Sabemos por Freud que este objeto se pierde para siempre, es decir, el sujeto no encuentra este objeto en el Otro, ni en el cuerpo de su pareja, ni en la lengua de su país, ni en la cultura de su mundo.

La pubertad, al provocar nuevamente el despertar de la sexualidad y la modificación de las elecciones sexuales, coloca al adolescente ante esta imposibilidad de encontrar un destino para su pulsión en el campo del Otro, que incluye al otro pequeño, es decir, su similar, pero también todo el bagaje cultural que vamos arrastrando a lo largo del desarrollo, y así los diversos estudios sobre los instintos animales nos hace suponer que entre los animales hay un saber hacer con la sexualidad que no existe entre los humanos, y que los seres humanos carecen de un conocimiento real sobre lo que complementa a los sexos. En ausencia de este conocimiento en lo real, el sujeto busca conocimiento en el Otro. Pero este conocimiento falla, y es a este fracaso de conocimiento a lo que responde el adolescente.

Quando los sujetos fracasan respecto de lo real sexual, las manifestaciones más evidentes son la angustia y los síntomas. Frente al fracaso, el neurótico tiene recursos simbólicos y cuenta con la orientación, desde la función fálica, cuando ese significante del goce falla, la función del síntoma que abrocha los registros real, simbólico e imaginario fracasa. Se producen otras respuestas posibles, el pasaje al acto como elección forzada, una identificación imaginaria rigurosa, o la construcción de un aparato de elucubración de saber como el delirio. (Ortega, 2013, p. 51)

La imposibilidad del sujeto adolescente en el no saber hacer, lo llevan en muchos casos a realizar conductas que socialmente se podrían considerar inapropiadas, entendamos por estas: conductas violentas, cutting, consumo de sustancias psicotrópicas, adicción a videojuegos, entre otros; "(...) los jóvenes arman, uno por uno diferentes respuestas posibles y singulares. Respuestas todas de carácter sintomático. Respuestas que por ser múltiples y variadas podemos llamar en plural, adolescencias." (López, 2020 p. 38). El adolescente buscará bajo sus propios medios los arreglos y los sentidos del mundo.

A menudo la respuesta sintomática ocupa exactamente el lugar opuesto, de intentar recuperar en el Otro la supuesta completitud del conocimiento perdido con el encuentro con lo real. Púberes que se embarcan en una alienación aún mayor en el campo del Otro, precisamente porque no quieren creer en lo real para lo que han sido despertados. En esta situación, nos encontramos con jóvenes que se dedican a sus estudios tratando desesperadamente de recuperar el conocimiento que les ha sido revelado insuficiente o tratando de cumplir con todas las exigencias imposibles del Otro, desde el estándar de belleza corporal hasta el consumo excesivo ordenado por los medios.

Ante el fracaso de la fantasía, el sujeto puede optar por saltar de la cadena significativa, separándose radicalmente, como ocurre en los actos suicidas; siendo el caso de Moritz, uno de los personajes principales de *El Despertar de Primavera* (Wedekind, F., 1891), "Lacan dirá que un hombre se hace El hombre por situarse como Uno-entre-otros, es decir, incluir entre sus semejantes. Moritz (Mauricio) al exceptuarse se sitúa entre los muertos, en tanto excluido de lo real." (Velázquez, A., 2015, p. 8). En Moritz no hay mensaje, hay un salto del deseo de los padres y, finalmente, de la propia cadena significativa, quien al no hallar alojamiento en el campo del Otro encuentra en el acto la salida a su angustia.

Si el proceso de pérdida y ruptura domina al punto de hacer muy difícil o imposible encontrar salidas a tal encrucijadas, es posible que el púber busque anesthesiarse o producir conductas de riesgo que le hagan que puede vencer a la muerte (...) tanto en el acting out como el pasaje al acto surgen como recurso frente a la amenazante invasión de la angustia. (Ortega, 2013, pp. 52 - 53)

De todos modos, los síntomas son muchos y siempre deben tratarse caso por caso, sin embargo, aún es posible esbozar una serie de respuestas que van desde el

enfrentamiento con el Otro (por indisciplina, delincuencia, revolución, conflicto generacional) hasta la alienación del Otro (por estrés, ansiedad, obsesión por el estudio, consumo, sacrificios de belleza); más allá de la posibilidad de intentar una separación radical del Otro (a través del acto, suicidio u homicidio). Se pueden pensar en otros conjuntos de síntomas, pero por el momento nos detenemos en decir que todas estas respuestas de alienación, separación y confrontación (que todavía es un intento de separación, quizás un intento de separación alienado) hacen lo mismo. El problema es el encuentro, en la pubertad, con la imposibilidad de la relación sexual, con la disyunción entre pulsión y el Otro o, en otras palabras, con lo real.

3.5. Respuestas sintomáticas actuales en los púberes

La pubertad y la adolescencia son dos términos que para Freud no son intercambiables. La primera implica un corte preciso y específico en el tiempo, donde se producen transformaciones tanto biológicas como psíquicas, la primera en la infancia y la segunda en la pubertad; si esto no se logra correctamente las consecuencias biológicas sobre la psique del individuo pueden ser fatales.

Para Damasia Amadeo de Freda, el joven contemporáneo no es el mismo de los tiempos de Freud; en una conferencia con Télam, brindada por Amadeo de Freda, manifestó que la adolescencia está ligada a la época, la pubertad, y según Freud, no (Chacón, P., 2015). Esta aclaración resulta oportuna a la hora de hablar sobre los nuevos síntomas en los jóvenes, entendiéndose que son dados por una perspectiva histórica lo cual es legítimo, pero también en un sentido histórico para el sujeto (se tenía un síntoma, y otro día surge un nuevo síntoma). Los síntomas evolucionan, a diferencia del fantasma que en realidad es más estático. Lo nuevo del síntoma en la actualidad es su envoltura, su semblante dentro del contexto cultural. La pubertad es eso, un constante surgimiento de novedades y por lo tanto la pubertad y sus cambios son un nuevo síntoma al cual el sujeto se ve expuesto.

Con relación al goce, la pulsión de objeto cambia menos que el síntoma ya que este tiene una estrecha relación con la cultura. El síntoma presenta un interés marcado que concierne al goce, por lo tanto, estos cambian según la forma en que se estructure lo exterior. El síntoma como se explicó anteriormente puede aludir a una

fobia, una parálisis histérica, una conducta obsesiva que pueden irrumpir en la vida del sujeto. Es un fenómeno que puede localizarse y asimismo tener sentido o al menos que llame a tenerlo, es decir que el síntoma participa de una formación del inconsciente que pide a gritos poder ser interpretado y así poder adquirir una connotación con sentido nuevo.

El uso desmesurado de videojuegos, de redes sociales, de sustancias psicotrópicas, la obesidad, los trastornos alimentarios, la eyaculación precoz, inhibiciones o somatizaciones pueden adquirir un valor sintomático y son un desencuentro con la pulsión que encarna el Otro. “Las vacilaciones del fantasma, en la forma de desarreglos reales, son consecuencia de un real que angustia y que conmociona el lugar que creían tener en el deseo o el goce del Otro.” (López, G., 2020 p. 91), siempre que el sujeto sepa que aún tiene un lugar y encuentra un sostén en el Otro, estos síntomas son llamados, alertas de ayuda para poder sobrellevar la angustia y cuando esto ocurre y el Otro atiende a su llamado, el haber del psicoanalista se ejecuta y se puede tomar en consideración un proceso.

(...) es más común encontrarse hoy con jóvenes que no se sitúan frente a las dificultades a través de un conflicto intrapsíquico que es lo propio de la neurosis, sino con un sentimiento de incapacidad o insuficiencia frente a estas exigencias que los sobrepasan. (Ortega, 2013, p. 66)

En la práctica en las instituciones es cada vez más frecuente encontrar púberes desmotivados, muchos de ellos sin alojamiento en el Otro, lo cual los lleva a encontrar una especie de refugio en esa vida paralela que les permite crear una realidad virtual en los videojuegos, tomar como ejemplo a desconocidos que a través de redes sociales les muestran la perfección y la posibilidad de construir una imagen que les permita obtener la aprobación del otro cuando no se encuentran en el deseo del Otro. “Las formas actuales del síntoma -adicciones, anorexia, bulimia...-, hablan de la «medida perdida», de la compulsión, de los circuitos que se infinitizan.” (Tizio, 2011, p. 168), si bien la pubertad ha tenido un devenir complejo, vale aclarar que en tiempos modernos no solo deben enfrentarse a los avatares propios de la etapa, sino a la sobreinformación a la que están expuestos.

Melanie Klein refiere que durante la pubertad se producen profundos cambios en la personalidad de los niños, quienes cambian su docilidad y ternura por rasgos de carácter tales como la rebeldía, el desafío o el retraimiento. Define que los fracasos

en las funciones del Yo que existían previamente, durante la pubertad, traerán aparejados inhibiciones y enfermedades puestas de relieve en los jóvenes púberes (Klein, 1922).

Resulta primordial establecer que estos cambios resultan diferentes tanto en mujeres como hombres, tanto a nivel biológico como psíquico, en esta etapa es muy clara la separación de los grupos de acuerdo al sexo. Mientras los hombres presentan una catectización pregenital durante la pubertad, además incrementan su actividad motora y su lenguaje se remite a componentes anales (expresado a través del lenguaje sucio y procaz) y su conducta hacia las niñas es de alejamiento. Al contrario de las mujeres, quienes en cambio manifiestan un claro interés por el otro sexo y sus manifestaciones pregenitales no son ostensibles, esto obedece a la magnitud de represión de la libido pregenital.

Sin embargo, su conducta resulta en dos manifestaciones contrapuestas; ya sea una clara identificación femenina (una pequeña dama) o en una imagen masculinizada de sus conductas y juegos (Blos, 2004, pp. 141 - 158). Si la niña permanece apegada infantilmente a su madre, durante la pubertad, su desarrollo posterior se verá afectado y la relación con la misma será potencialmente más peligrosa que con su padre. La duración del conflicto edípico es mucho mayor para las niñas, quienes permanecen un tiempo más prolongado; que los varones, puesto que ellos deben resignar rápidamente su objeto amoroso por temor a la castración. Freud (1933) planteó que las mujeres permanecen indefinidamente en el conflicto edípico; e inclusive, cuando el complejo de Edipo es sepultado, el mismo se produce en forma incompleta.

Entre los cambios relacionales también debemos incluir aquellos que acontecen con la relación con el propio cuerpo, que experimenta transformaciones muy significativas especialmente en la mujer. Muchas veces, estas transformaciones en la relación con el cuerpo se originan en la metamorfosis que él mismo comenzó a experimentar durante la pubertad y que el adolescente debe incluir en su aparato psíquico en forma progresiva (Persano, 2005, pp. 221-238). En esta etapa es común que aparezcan quejas hipocondríacas manifestadas a través de la observación del propio cuerpo, la queja acerca de las características del mismo; esas manifestaciones de quejas somáticas evidencian que el cambio en la relación con el cuerpo es

sumamente doloroso para el propio adolescente y que por lo tanto necesita poder pensarse así mismo de otra manera.

Quando un adolescente empieza a pelearse, a impugnar, empieza también a tomar distancia de todo lo que son los valores e ideales de su familia... Hay un momento privilegiado de esta agresividad donde él tratará de arrojar lejos, a cierto no-Yo, todo lo que hasta ese momento podía aceptar como valores que le transmitían en el discurso familiar... Cuando esta función de la agresividad falla, se produce la agresión, verdadero síntoma de tal falla. (Rodulfo M.,1986, p. 34)

El púber manifiesta su descontento frente al discurso de imposición de sus padres que no le dan espacio para pensar propiamente (para poder crear el Ideal del Yo), y los padres, quienes también se encuentran aprendiendo a manejar todo este cambio, pueden caer en actuar en base a medidas sancionadoras, lo cual podría repercutir en el alojamiento del síntoma del púber. Las acciones que acontecen pueden ser de prohibición lo que se traduciría en fugas y transgresiones a aquella prohibición que no lo deja ser, la frustración produce jóvenes agresivos ya que estos se sienten atrapados, con nulo espacio para poder ser y si el joven se mantiene pegado a su fantasma sexual infantil o a la falta de su Otro materno este no logrará la nueva autoidentificación.

La etapa de la pubertad es interesante ya que los jóvenes juegan con los roles y escogen el que más les calza, y esto no es una elección permanente sino cambiante, esto sin duda resulta paradójico, pero es así como la adolescencia debe concebirse: como una etapa de prueba y error que no siempre trasciende ni se materializa en el plano de lo simbólico. El vacío que deja la identidad infantil puede traducirse en actividades como la masturbación, la maternidad precipitada, actividades que van desde autoerotismo hasta la relación de objeto del adulto.

Los adolescentes ansían aniquilar aquel amor infantil hacia sus padres a la vez que esto pone de manifiesto la angustia por dejar el pasado, por aquel fantasma infantil que pretende ser olvidado; es así como el joven experimenta un constante debate entre seguir al lado de sus padres o seguir sin ellos y ser él mismo. La amenaza por lo desconocido se evidencia y puede provocar un fantasma de sus padres, o del amor de ellos. Asimismo, esta etapa está llena de conflictos internos (no existen identificaciones concretas aún) de manera que el púber puede volver a su fantasma infantil o al del amor infantil de sus padres.

Como se mencionó anteriormente, el joven en primer lugar debe ser dueño imaginario de los objetos familiares que evocan su existencia como la mirada y la voz para finalmente hacerlos suyos y así volver a identificarse como objeto de deseo del otro. Lo otro es modificar la visión del síntoma, ya no verse como el síntoma de los padres sino como él mismo, dueño del síntoma, lo cual para Lacan esto aludiría a la subjetividad; y por último crear a un tercero que niega el incesto. Cuando el joven desautoriza o descalifica a sus padres está renunciando al goce que experimenta por el amor a los padres, sin embargo, será vista como falsa ya que no podrá tener relaciones sexuales hasta ser un adulto por completo. Para los padres sin duda deberán encontrar el balance dentro de toda esa ambivalencia adolescente. El miedo al desconocimiento de su propio ser desata en el púber la misión de buscar o crear ese nuevo Yo, proceso que puede durar toda la adolescencia.

En la práctica psicoanalítica cuando se trabaja con púberes resulta importante resaltar que estos sujetos son individuos que se encuentran viviendo dentro de una realidad caótica (creada por ellos mismos internamente) a merced de los cambios biológicos, entiéndase como una metamorfosis corporal y una reorganización de los elementos fundamentales que se elaboraron en la infancia; al mismo tiempo que están evaluándose a sí mismos están explorando el mundo en busca de pertenencia.

Los problemas que más aquejan a los púberes son la representación corporal y la sexualidad, su identidad, cómo relacionarse “bien” con el otro y hacerse un lugar en el deseo del Otro. La perspectiva del sujeto está cambiando y por ello su sintomatología, todo aquello que experimentan en el exterior los aqueja, incluso por las mismas demandas de sus padres; básicamente se podría resumir a breves rasgos que los problemas surgen por la crisis de identificación. El psicoanalista debe preguntarse si esta conducta forma parte de una producción imprescindible de intimidad o es en realidad una inhibición encubierta.

Es necesario que el abordaje a los púberes no sea generalizado, “(...) respetar el síntoma de cada uno, porque es la manera en que cada uno enfrenta la dificultad con el Otro (...)” (Seynhaeve, 2018, p. 64), es primordial entender que los púberes que se encuentran en esta transición no pueden ser manejados como niños o adultos, claramente la pubertad es un ciclo muy diferente al resto a pesar de que arrastre partes del pasado y se trate de proyectar al futuro. Estos jóvenes no siempre podrán

usar el lenguaje de una manera entendible por lo que recurrirán a otras maneras de expresión, incluso peligrosas.

4.6. El Otro en la pubertad

Entre las tantas transiciones que el púber debe experimentar en esta etapa, se encuentra aquella transición del Otro familiar al Otro social, cuando ya deja de ser un niño para el cual su familia era el eje primordial de su vida y se ubica en aquella palestra de lo social y debe hacerse un espacio, para así encontrar el lugar en el deseo del Otro. “El adolescente debe inventarse su propia apertura significativa hacia la sociedad a partir del *punto desde donde* ya no se ve como el niño que era (...)” (Lacadeé, 2018, p. 21). Definir el Otro durante la pubertad resulta contradictorio y un tanto inconsistente ya que aquel Otro se encuentra fragmentado en la visión de la cultura, y por otro lado por el púber mismo. La caída de la función simbólica del Otro típicamente define una era cultural; para Freud en “El Malestar en la Cultura” (1930) se sostiene que la cultura estaría amenazada por la impotencia para liderar a las masas, mientras que Lacan define la declinación de lo social y de la imagen paterna. Esta definición puede ser sinónimo de lo que sería la pubertad en donde surge un cuestionamiento a los ideales paternos (Mesa, 2009).

A medida que el bebé crece y hace sus propias experiencias de vida determina su propia constitución incorporando lo exterior, no sin antes tener claro que “El primer Otro, para el bebé, implica necesariamente a los padres, o sus sustitutos, lo que viene a ser lo mismo.” (Alberti, 2004, p. 12), con la llegada de la pubertad el sujeto ya ha experimentado lo suficiente del Otro familiar que ya es parte de él a pesar de que en realidad el sujeto no lo reconozca como suyo, o más bien como el inconsciente del Otro familiar es de su Yo, y es al final de la infancia en donde se establece el parámetro que determina la incorporación del Otro de una manera tal que no dependa más de la idealización paternal. A medida que el sujeto crece su percepción acerca de sus padres se cuestiona y finalmente puede ver los errores cometidos por ellos y así abrirse paso a la separación, lo cual lo lleva a buscar un lugar en el Otro social. Esta separación no quiere decir que el Otro se haya adherido al Yo, más bien es la idealización de los padres como tal que tuvo éxito, si aquella incorporación fue exitosa

durante la latencia esto será un recurso invaluable para el púber ya que probablemente actuará con sus propias decisiones.

La relación del Otro también puede ser constatada en el deseo inconsciente, por ejemplo, si el bebé tiene una madre que se encuentra motivada, es a partir de su deseo que se puede expresar el cuidado brindado a su hijo. Para el Psicoanálisis lo que el bebé pida, nace a partir de ese deseo (del Otro preexistente), en otras palabras, el bebé traduce los deseos de su madre quien no puede expresarlos. Al crecer, y por haber heredado esa posición de deseante las demandas de los padres ya no son satisfechas por el hijo ya que él ahora piensa por sí solo, al no satisfacer el deseo de sus padres el púber ha dejado de lado el miedo de perder el amor de ellos ya que no le interesa aquello o sabe que no lo perderá, en otras palabras, el púber ha perdido el miedo a pensar por su cuenta, o mejor dicho, ha descubierto que puede hacerlo, alejando de sí mismo el miedo al desamparo que sus padres podrían tener para con él. Para poderse desempeñar como sujeto del deseo es preciso que el púber sepa que él ya sabe que el Otro no puede protegerlo. Esto en la corriente del Psicoanálisis toma el nombre de castración.

La castración es simbólica. El reconocimiento del miedo al desamparo es primordial para tener acceso al deseo ya que es de ese sentimiento del cual se alimenta. Poder dar cara a la falta de protección, someterse a la castración simbólica es lo que representa la falta en el Otro durante la adolescencia. Sin duda alguna el proceso de separación será extenuante de manera que el joven podrá regresar a querer ser cuidado ya que tendrá en mente que perder aquel amparo por parte de sus padres será difícil para ellos también.

En la pubertad cuando el sujeto se siente lastimado, aludido o preocupado porque lo difamaron, o hablaron mal de él, podríamos decir cuando se hace una reunión en el colegio y él no es invitado o presente que alguien les quiere hacer daño, estos sentimientos de amenaza evocan un fantasma de castigo, pero él no sabe quién es el que perpetúa esta conducta nociva contra él. Esto conlleva que se genere angustia, desconcierto, y se está frente a situaciones más allá de lo inconsciente; es esta amenaza nociva la que amedrenta contra el Otro y produce su decadencia. En el capítulo VII de *El Malestar en la Cultura* (1927), Freud sostiene que el sujeto debido a su dependencia preservará el amor por el Padre ya que, si lo pierde, perderá la

protección frente a las amenazas de la vida, y la segunda, es porque si pierde el amor de ese Otro queda desprotegido frente a ese mismo Otro:

(...) Diversas clases de peligros, y sobre todo frente al peligro de que este ser hiperpotente le muestre su superioridad en la forma del castigo. Por consiguiente, lo malo es, en un comienzo, aquello por lo cual uno es amenazado con la pérdida de amor; y es preciso evitarlo por la angustia frente a esa pérdida. De acuerdo con ello, importa poco que ya se haya hecho lo malo, o sólo se lo quiera hacer; en ambos casos, el peligro se cierne solamente cuando la autoridad lo descubre, y ella se comportaría de manera semejante en los dos. (Freud, 1992e, p. 120)

La pérdida del amor del Otro genera angustia, y a su vez que el amor del Otro es necesario de preservar como salvaguarda no solo por los peligros de la vida misma, sino que en esencia es para protegerse del daño que ese Otro puede infringir hacia el sujeto, una amenaza sentida como castigo. La institución educativa para el sujeto supone un segundo hogar, ese espacio donde busca la aprobación del Otro y la inserción en los grupos sociales con el otro; esperando sentirse alojado en el deseo del Otro. Pero ¿qué sucede cuando el régimen educativo generaliza y estereotipa el síntoma del sujeto?, ¿cómo abordar, desde el psicoanálisis, la propuesta educativa actual?, “(...) el sujeto es efecto del lugar dado desde el Otro.” (Aromi, 2011, p. 126), partiendo de esta premisa vale anticipar que cada sujeto es un mundo, pretender generalizar y estereotipar el comportamiento y tratamiento a un grupo poblacional es caer en el error más común y menos eficaz, dejando sin lugar al púber lo cual lo lleva a desencadenar una serie de síntomas en pro de hacerse un lugar en el deseo del Otro.

CAPÍTULO III: Las instituciones educativas

El sistema educativo actual ha establecido una vara de calificación, desde cuantificar el conocimiento y el comportamiento de los púberes, hasta elaborar correctivos sancionatorios cuando una conducta del sujeto no se enmarca en el encuadre del “buen comportamiento” que se ha establecido, y aquellas medidas sancionadoras se van tornando de mayor gravedad conforme la falta cometida (Reglamento General a la Ley Orgánica de Educación Intercultural, 2017, pp. 95 - 98), pretendiendo establecer que el buen comportamiento sea cumplido por todos los estudiantes, dejando de lado los avatares propios que atraviesa el sujeto en esta etapa y la singularidad del sujeto.

El perfil que se espera del estudiante en la institución educativa es el de aquel que siempre se encuentra motivado a sus estudios, el cual sigue las normas y parámetros establecidos, quien no presenta ningún comportamiento que atente a la armonía áulica (Ley Orgánica de Educación Intercultural, 2017, pp. 19 - 20), y cuando el púber no encaja en este perfil, y desencadene en una serie de síntomas (como desmotivación a sus estudios, rebeldía hacia la autoridad, conductas disruptivas, entre otros), la institución suele estereotipar dicho comportamiento y se cataloga al sujeto como “mal estudiante”.

Cada uno de nosotros construye, de manera singular, el lugar del otro, del cual depende el poder conseguir la identificación que aporta nuestros sentimientos de tener un yo. Ninguno de nosotros se parece al otro, cada uno establece una relación con este Otro, de una manera absolutamente singular. (Seynhaeve, 2018, p. 64)

En una etapa crucial, como lo es la pubertad, estandarizar el comportamiento del sujeto conlleva caer en el error de negar la singularidad del mismo, dejando de lado que muchas veces son púberes que desde sus hogares no han hallado su lugar en el deseo del Otro, esperando en lo posible poder encontrarlo en la institución educativa. Docentes, inspectores y profesionales del Departamento de Consejería Estudiantil en muchos casos son quienes identifican a priori estos síntomas del púber, negarlos y condicionarlos solo traería consecuencias en su desarrollo.

4.7. De la práctica en instituciones educativas

A medida que los niños se desarrollan físicamente, cambia la forma en que piensan sobre sí mismos y cómo las personas se relacionan con ellos socialmente. La transición de niño, dependiente de sus padres, a adulto independiente y autosuficiente, es decir, la transición que representa la pubertad y adolescencia representa uno de los períodos más dinámicos, amplios e influyentes del desarrollo humano. Los cambios que ocurren durante este período son amplios y abarcan dominios de funcionamiento biológico, físico y psicológico. La amplitud de estos cambios hace que el período sea algo arriesgado, dado que los problemas en un dominio pueden extenderse e influir en el funcionamiento en otros dominios. Sin embargo, al mismo tiempo, la transición también puede representar un momento ideal para las intervenciones, en gran parte por la misma razón. Pequeñas alteraciones en un dominio podrían tener efectos grandes, en cascada y potencialmente a largo plazo en otros.

La pubertad es una experiencia universal con profundas implicaciones para el funcionamiento físico y emocional del sujeto, así como para su salud sexual y reproductiva a largo plazo. Como resultado, en el ámbito educativo se han desarrollado programas que educan a los púberes sobre las vicisitudes que están experimentando y fomentan actitudes positivas con prácticas saludables relacionadas con los cambios puberales que son importantes en todos los niveles imaginables, los cuales si bien brindan conocimientos y habilidades cruciales que les permitirán a los púberes lidiar con todo lo nuevo que están experimentando, han recibido relativamente poca atención debido a que son propuestas generalizadas, que dejan de lado la singularidad del sujeto.

El adolecer que en el sujeto transita durante el desarrollo de esta etapa, supone el desencadenamiento de una serie de conflictos, lo cuales van a ser evidenciados en los diversos ámbitos que el sujeto se desarrolle. “El uso del significante adolescencia en el discurso corriente implica el de crisis.” (Seynhaeve, 2014, p. 120), si bien el sinónimo de crisis hace referencia a “disturbios o problemas”, son necesarios estos procesos en el sujeto para poder enfrentarse a sus más grandes temores y hacer frente al conflicto imperante para superar y sobreponerse a esta etapa, siempre y cuando se cuente con el alojamiento en el deseo del Otro.

Desde el 2014 en el sistema educativo de Ecuador se ha implementado la figura del Departamento de Consejería Estudiantil, misma que años anteriores tenía otra denominación, siendo este último el nombre vigente y sobre el cual se han venido desarrollando diversos cambios en pro de mejora. Mediante Acuerdo Ministerial MINEDUC-ME-2016-00046-A, se establece que el Departamento de Consejería Estudiantil es un “organismo dentro de las instituciones educativas que apoya y acompaña la actividad educativa mediante la promoción de habilidades para la vida y la prevención de problemáticas sociales.” (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014, p. 3) teniendo por objetivo brindar apoyo y orientación a los niños, niñas y adolescentes dentro del ámbito educativo, y mediante proyectos de promoción y prevención el Ministerio de Salud Pública ha impulsado guías metodológicas y pautas dentro del marco del manejo de los problemas que enfrentan los niños y adolescentes hoy en día.

En el texto “Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis”, coordinado por Hebe Tizio, Encarna Medel señala: “Para el educador implica el esfuerzo de pensar en cada sujeto, desde sus posibilidades para hacerse cargo del proceso de adquisición, de responder a las diversas propuestas educativas, desde la aceptación o desde la rebeldía.” (2004, p. 45), el sujeto debe ser abordado según su singularidad puesto que el proceso de la pubertad de por sí es difícil, y lo complica aún más que el sistema educativo pretenda evaluar y estandarizar bajo un mismo concepto de cómo debe comportarse el adolescente. Es por ello que resulta imperativo el abordaje por parte de psicólogos para que estudien a profundidad los cambios y transformaciones que los jóvenes experimentan y así crear una clínica específica de esta etapa.

4.8. Abordaje actual del Departamento de Consejería Estudiantil

El Departamento de Consejería Estudiantil (DECE) es un organismo que se encuentra anclado a las instituciones educativas con el fin de apoyar y acompañar la enseñanza mediante la promoción de habilidades para la vida, y la prevención de coyunturas sociales, asimismo, busca fomentar el Buen Vivir entre los diferentes actores de la comunidad educativa y así promover el desarrollo humano holístico de

los estudiantes conforme dicta la Ley Orgánica de Educación Intercultural (2017). De acuerdo a la normativa vigente, los Departamentos de Consejería Estudiantil tienen objetivos específicos mediante los cuales se regula el accionar de los profesionales del DECE, estos son: primero, establecer e implementar estrategias que ayuden a la construcción de relaciones sociales armónicas dentro del marco de una cultura de no violencia; segundo, fomentar la resolución de conflictos de manera pacífica en todas las esferas del desarrollo y desenvolvimiento del estudiante (personal, escolar, familiar, y social); tercero, promoción del desarrollo de habilidades, capacidades y competencias para la vida de los involucrados lo cual les permita tener el conocimiento previo que les permitiría evitar verse involucrados en situaciones de riesgo; y finalmente la prevención de problemas psicosociales y así poder intervenir dependiendo del tipo de situación si los derechos del estudiante son vulnerados o no.

La conformación de los equipos del Departamento de Consejería Estudiantil ha hecho ahínco al trabajo multidisciplinario, trabajando en conjunto con una estructura que aborda el área psicoeducativa, área social y el área psicológica emocional. Entre psicólogos clínicos, educativos, psicopedagogos, terapistas de lenguaje, trabajadores sociales, entre otros profesionales, se estableció la conformación de los DECE (Modelo de funcionamiento de los departamentos de consejería estudiantil, 2016, p. 15). Aterrizar a la realidad de esta estructura, ha sido el verdadero reto de la educación.

Los profesionales que forman parte de los DECE deben responder a los cuatro ejes de acción determinados: promoción y prevención, detección, intervención, derivación y seguimiento. Sin embargo, el abordaje no es exclusivo del Psicólogo u otros profesionales del DECE, sino más bien de todos los actores sociales involucrados como: los padres, madres, tutores legales, ministerios, y todo el personal facultativo de la institución. Resulta primordial que todos estos actores coincidan a la hora de trabajar y ejecutar acciones ya que su presencia es importante para que cada uno de los ejes de acción de los DECE puedan ejecutarse. Es así como la múltiple participación de todos los actores involucrados fortalece los mecanismos de respuesta frente a situaciones de vulnerabilidad de los niños.

Fenómenos tales como la globalización, la influencia de las tecnologías de la información y comunicación, el peso de los medios digitales como núcleo de

información que construyen nuevas interrelaciones culturales y de desarrollo social, las nuevas formas y configuraciones de la familia, la emigración e inmigración, la pluriculturalidad, las nuevas temporalidades y disponibilidad del tiempo entre otros, son variables que afectan hoy por hoy, el modo como los seres humanos nos organizamos, interactuamos, concebimos el mundo y aprendemos. La sociedad actual pone en la palestra nuevos e inquietantes fenómenos y desafíos en la tarea de formación, educación y orientación de los niños, niñas y adolescentes, quienes, al tener acceso deliberado a todo tipo de información, sin una adecuada orientación podrían desencadenar comportamientos disruptivos.

Con la finalidad de contrarrestar los llamado comportamientos disruptivos de los púberes y adolescentes, el Ministerio de Educación ha elaborado protocolos de actuación ya institucionalizados frente a posibles síntomas vistos durante la pubertad tales como el consumo de drogas, el uso de violencia como método para resolver conflictos, embarazos adolescentes, entre otros. Los cuales, si bien es cierto, sirven como pauta para poder abordar la problemática, sin embargo, son limitantes en cuanto al abordaje del sujeto y su singularidad debido a que son generalizados y en su mayoría sancionadores.

Los síntomas se crean para sustraer al yo de una situación de peligro (...) es decir, que se repita la situación análoga imaginaria, aquella en la que tuvo lugar el estallido de la angustia -referente al "trauma de nacimiento"-, en la que el yo se hallaba desvalido frente al empuje de la pulsión, que es, por excelencia, la condición de angustia. (Castro, 2012, p. 329)

La pubertad se destaca por una gran cantidad de cambios que están sujetos a la psique del sujeto, no solo sus cambios físicos, en el camino y proceso de saber qué hacer con su angustia el púber encuentra en el síntoma un arreglo a la misma, por lo tanto, el abordaje al sujeto debe realizarse desde todas sus aristas. Los profesionales del Departamento de Consejería Estudiantil deberán tener como propósito atender y responder a las diversas necesidades de niños, niñas y adolescentes; y de esta manera poder abordar la pubertad como una fase caótica que busca su equilibrio, de tal manera que permita al estudiante relacionarse con su entorno de una manera saludable para con él mismo.

La propuesta por el Modelo de Funcionamiento de los Departamentos de Consejería Estudiantil (2016) es trabajar en base al enfoque en los derechos, género,

bienestar, intergeneracional, intercultural, inclusivo, y pedagógico, de manera que se asegure una relación estrecha y correcta entre el profesional y el estudiante. El abordaje de los púberes supone que sean bajo el principio de universalidad de los derechos el cual permite reconocerlos como personas valiosas y únicas, independientemente de su género, orientación sexual, etnia, edad, clase social o estado de salud, el enfoque de derechos implica que el personal que integra esta dependencia, tenga conocimientos y estén cualificados para salvaguardar y garantizar los derechos de los niños, niñas y adolescentes, acompañándolos en los casos en los que estos sean vulnerados, y brindándoles la guía y orientación para el reconocimiento de situaciones de riesgo.

Bajo la premisa del enfoque de género la propuesta está en reflexionar la influencia de los estereotipos sociales sobre los procesos de desarrollo y formación del individuo, teniendo en cuenta que el contexto educativo es un escenario en donde los púberes, específicamente, aprenden y configuran una serie de roles sociales que les permite apropiarse de expectativas de lo que es ser “hombre” o “mujer”, condiciones que ineludiblemente contribuyen en una progresiva configuración de su identidad de género. Encontrar el equilibrio biopsicosocial es la propuesta del enfoque de bienestar, y es mediante los diversos programas de promoción y prevención que el Ministerio de Educación realiza la propuesta para promover el conocimiento y aprendizaje que les permita hacer más llevadero esta etapa del sujeto.

Con el enfoque de interculturalidad la propuesta es ávida puesto que es aquí donde se fomenta abordar al sujeto a partir de su singularidad, tal cual como se especifica en el Modelo de Funcionamiento de los Departamentos de Consejería Estudiantil: “El reconocer la diversidad cultural previo a ejecutar un proceso de abordaje de cualquier situación psicoemocional personal o grupal.” (2016, p.10); reconociéndose que el acompañamiento debe posibilitar la formación y el desarrollo humano desde una postura que respete la singularidad de los púberes, tomándose en consideración experiencias e intereses. Es así que, el enfoque intergeneracional encuentra su sentido en prácticas de reconocimiento mutuo fomentando el desarrollo de mecanismos que disminuyan las desigualdades asociadas al estereotipo de edad y haciendo hincapié en el diálogo horizontal centrado en el respeto y tolerancia de sus opiniones y decisiones.

Es con el enfoque inclusivo mediante el cual el Modelo de Funcionamiento de los Departamentos de Consejería Estudiantil (2016) promueve delimitar las brechas de discriminación, fomentando a través de diversos programas el respeto a las diferencias del sujeto, sean estas diferencias culturales, de etnia, económicas, de aprendizaje, entre otras; estando ligado directamente al enfoque pedagógico el cual fomenta el aprendizaje por experiencias vivenciales para así brindar al sujeto las estrategias para sobreponerse a los avatares que se le pueda presentar a lo largo de su desarrollo. A partir de los diversos enfoques se reflexiona sobre la influencia de los estereotipos sociales, los procesos de desarrollo y formación del sujeto, teniendo en cuenta que el contexto educativo es el escenario en donde los púberes, específicamente, aprenden y configuran una serie de roles sociales que le permitirán ubicarse en el deseo del Otro.

La institución educativa es un lugar privilegiado para abordar temas vinculados a las problemáticas psicosociales que afectan el devenir del sujeto, siendo este el objetivo de los diferentes programas de promoción y prevención que desarrolla el Departamento de Consejería Estudiantil los cuales a través de contenidos pertinentes basados en evidencia científica, a más de estar mediados por metodologías dependiendo del ciclo vital, deben contar con la flexibilidad suficiente para que sean adaptadas a las diferentes realidades territoriales del país.

Las estrategias hay que poder mantenerlas en el tiempo para que produzcan efectos educativos. Desde la educación tendremos que diseñar un dispositivo en el que se puedan producir vínculos con la cultura, y el sujeto pueda iniciar sus búsquedas. (Medel, 2011, p. 50)

En el transcurso de la pubertad, se suelen desencadenar sentimientos de desconocimiento, el púber se encuentra ante un imposible y en el camino a establecer una relación con su nuevo Yo organiza un posible (una nueva realidad) para lidiar con el goce, esto es lo que se convertirá en un síntoma tarde o temprano y debido a la nueva era de la información que el mundo actual está atravesando y ofrece con un acceso relativamente fácil, es posible que el sujeto dirija aquel síntoma a actividades nocivas siendo el transporte de estos las redes sociales, drogadicción, violencia, actividad sexual desinformada y precoz, los videojuegos, etc... Es por ello que dentro del proceso educativo se debe involucrar a la comunidad escolar y a la familia; ofertando proyectos que sean sostenibles en el tiempo y así se logre mejorar la calidad de vida de los estudiantes durante la pubertad.

4.9. Posibles respuestas al síntoma desde las instituciones

Como se ha venido puntualizando en el avance de la presente tesis, el abordaje del sujeto desde su singularidad debe ser el eje de partida para poder brindar una coherente intervención al púber y la diversa sintomatología presentada en la institución. En la época actual es más común observar púberes, que, bajo la postura de desecho, se muestran desmotivados a sus haberes y responsabilidades académicas, lo cual detona en un bajo rendimiento y la institución educativa lo estereotipa como “vago y ocioso”, dejando de lado su historicidad familiar y lo que conlleva atravesar la pubertad.

Esta modalidad estereotipadora genera como resultado que en vez de que la institución sea un lugar de acogida, se convierta en el lugar de juzgamiento del cual el sujeto quiere huir, en el texto “La práctica Lacaniana en instituciones I” (2014), Daniel Roy manifiesta “(...) en el momento en que eran acogidos en una institución, dicha institución comenzaba a ser su hogar.” (2014, p. 43), a pesar de que el autor lo expone basándose en el contexto de orfanatos, es un análisis aplicable a la institución educativa regular en donde nos encontramos con muchos casos de púberes que están atravesando situaciones familiares (separaciones, duelos, violencia), y en el hogar sus principales cuidadores no alojan la angustia propia de las problemáticas vividas. Son muchas las situaciones en las que el sujeto hace de la institución educativa su segundo hogar, y busca en ella la aprobación del Otro, y hacerse un lugar en el deseo del docente o profesional que lo albergue.

Desde la institución educativa es primordial llevar a cabo un abordaje holístico del sujeto, basándose en sus necesidades y llevando a cabo una constante intervención con la familia y comunidad educativa en general. La oferta institucional que brinda el Ministerio de Educación se basa en una intervención desde los enfoques de los derechos y la inclusión, por mencionar dos de ellos, sin embargo, el estandarizar el comportamiento del sujeto en un baremo de notas que lo catalogan como “satisfactorio” o “insatisfactorio”, es caer en estandarizar la individualidad, dejándolo fuera de sí y llevándolo a formar parte de una estadística, sin tomar en cuenta el sentir del mismo. Las etiquetas solo predisponen a que estos púberes que realizan un llamado al Otro por medio su síntoma, empiecen a sentirse sin lugar en la institución

y es pertinente recordar que es en el espacio educativo donde se establecen en gran parte su relación con el otro.

No se trata de permitir que el sujeto haga de su síntoma un desencadenamiento sin fin, se debe procurar brindarle al púber un espacio en el cual encuentre el lugar en donde pueda ser atendido su llamado y encuentre respuesta a su angustia, canalizando así ese sin saber propio de la etapa. Desde la institución educativa, los profesionales del Departamento de Consejería Estudiantil deberán elaborar estrategias que les permitan llegar a cada sujeto, para esto es primordial que se cumpla con lo mencionado en el Modelo de funcionamiento de los departamentos de consejería estudiantil (2016) en tanto a lo estipulado de los profesionales que intervienen en los DECE, puesto que vale reconocer que el abordaje del estudiante debe realizarse holísticamente, entiéndase por esto desde lo personal, educativo y familiar, para de este modo obtener respuestas favorables del púber en referencia a su educación.

Educar en tiempos modernos si bien es cierto es todo un reto, puesto que no solo está el enfrentarse al conocimiento previo del estudiante, sino a ese conocimiento sin direccionamiento obtenido de los diversos dispositivos tecnológicos que le permiten al sujeto mostrarles y hacerles vivencial una realidad virtual que se aleja completamente de lo real en sí, sin embargo, algo que la virtualidad no alcanza es tratar desde la singularidad, lo cual el recurso humano si puede conseguirlo.

Decía Freud que la psicología individual es, a la vez, social. Porque no somos islas sino seres hablantes en continua relación y conflicto con los demás. De ahí que el síntoma es relacional. Por ello un axioma del discurso analítico es: "No hay sujeto sin Otro", del que deriva su homólogo "No hay sujeto sin síntoma". (Coccoz., 2014, pág. 65)

La pubertad provoca que el adolescente busque a un Otro semejante a sí mismo con el cual pueda identificarse tanto en sus emociones e incluso con sus malestares. Esto se traduce en que el sujeto experimente que no el único, lo cual permitirá darse un lugar en el grupo social con sus pares, llevando a que incluso imite comportamientos tales como el cutting o el consumo, con tal de pertenecer. Es preciso puntualizar que esta etapa no debe ser sobrevalorada ni caer en la nostalgia, creyendo que en otras épocas la pubertad era mucho más tranquila; desde el psicoanálisis, y la psicología en sí, se debe evitar tratar estos temas con juicios de

valor. No se trata de juzgar si la época actual es peor o mejor que las demás, ni si el púber es más o menos molesto que un niño o un adulto. Para el psicoanálisis sólo es necesario percibir las especificidades tanto del momento histórico como del momento constitucional del sujeto, de todos modos, los síntomas son muchos y siempre deben tratarse caso por caso.

Las guías del DECE poseen rutas o protocolos de actuación frente a estas situaciones, sin embargo, ninguna lo hace desde el punto de vista del Psicoanálisis, el enfoque es más bien generalizado por ello queda en cada profesional como canalice los diversos malestares que encuentre en su institución, pero sin duda la terapia psicoanalítica puede ser efectiva en el contexto de que libera mediante la palabra y permitirá al joven a aprender cómo tomar el control de su vida de una manera apropiada.

Si bien la institución no es lugar idóneo para brindar al sujeto un proceso psicoanalítico, esto no debe ser un obstáculo que evite abordar cada caso desde la clínica; con el objetivo claro de salvaguardar la integridad de los estudiantes se deben generar respuestas o alternativas posibles ante los síntomas de los púberes para cada caso por individual. Abordar desde la singularidad, brindar un espacio de escucha activa, elaborar plan de atención subsecuente y la práctica entre varios en las instituciones son los puntos de partida que permitirán elaborar posibles respuestas al síntoma del púber desde las instituciones.

5. VIÑETA CLÍNICA

5.1. Caso F.

Motivo de Consulta

Padres acuden al Departamento de Consejería Estudiantil y refieren que desde hace dos semanas su hija ha manifestado tener ideas constantes sobre la muerte, temor a morir y a que sus padres mueran.

Historia Familiar

Hija única, proviene de un hogar de padres casados; actualmente vive con sus padres.

Historia del síntoma

F. tiene 12 años, cursa el 7° EGB en una escuela particular, estudia en la institución educativa desde educación inicial; en sus registros de años lectivos anteriores se evidencia un aprovechamiento y disciplina sobresaliente y compite en convenciones de ajedrez desde los 8 años, habiendo obtenido grandes reconocimientos a nivel nacional e internacional.

Al inicio de la primera sesión sus ojos se enjugan de lágrimas y refiere *“no quiero llorar” “mi abuela dice que entre más lágrimas boto menos vida tendré”*, acto seguido se desborda en llanto; indica estar cansada de competir en ajedrez porque siempre antes de cada competencia siente demasiado dolor abdominal y ya no quiere sentir esto, desea practicar otra actividad extracurricular pero expresa que no será lo suficientemente buena como lo es para ajedrez. Al finalizar me dirijo a F y le preguntó *“¿crees que es cierto lo que dice tu abuela acerca de que entre más lágrimas botes menos vida tendrás?”*, encogiendo sus hombros esboza una sonrisa y dice *“si, pero me he sentido mejor”*.

En reunión con la tutora de F manifiesta que en clases se estresa con facilidad y se le dificulta realizar trabajos en grupo debido a que los compañeros de aula muestran resistencia a trabajar con ella porque critica sus aportaciones. En las sesiones posteriores F va encontrando respuestas dentro de su discurso, comenta

que su deseo nunca fue competir en ajedrez, puesto que ella *“disfrutaba y me divertía cuando ajedrez era un extracurricular”* y ahora *“detesta”* el dolor abdominal que siente antes de cada competencia; le preguntó *“¿le has conversado a tus papás acerca de esto?”* a lo cual responde que sus padres le dicen siempre que debe concentrarse en el ajedrez para que llegue a ser lo que el padre no pudo, sometiéndose así a los ideales del padre.

De la madre refiere que *“no le importa cómo me siento, ella sabe cómo me pongo antes de cada competencia y no hace nada”* *“ella no hace nada”*, le pregunto *“y tú qué estás haciendo?”*, asiente la cabeza y responde *“no quiero competir más”*; poniéndose en la misma postura de la madre del no saber hacer, sin enfrentarse al discurso del padre; *“(…) si el niño, en su realidad, no responde a las normas del ideal, hay un trastorno en ese momento en la familia.”* (Laurent, 2018, p.28) La displicencia de la madre ante la queja de F se remonta desde niña, puesto que desde que ella empezó a practicar este deporte como una competencia le manifestó la incomodidad que le generaba, sin recibir respuesta alguna.

El malestar que el ajedrez causaba a F representa como *“cuanto más el niño falla en alcanzar el ideal, más se vuelve un objeto”* (Laurent, 2018, p.97), poniendo en manifiesto como los padres al volcar sus deseos no alcanzados en su hija, los llevaba a no percatarse de cuanto F no disfrutaba en realizar una actividad que en tiempos anteriores le resultaba placentera, pues en la actualidad solo lo relacionaba con dolor producto de la frustración que recaía sobre ella por cumplir las expectativas que los padres le habían impuesto.

A pesar de que la muerte es un acontecimiento real que ocurre en determinado momento de la vida, es una creación de F para poder liberarse del goce del Otro persecutorio, es la vía de escape que en su neurosis encuentra, quizás no para llegar al pasaje al acto, pero sí para poder encontrar en este síntoma el objeto perdido que le permita hacer frente a esta angustia. Encontrando ese arreglo sintomático en el llamado al Otro debido a que, lo que no era capaz de verbalizar y expresar de forma directa a sus padres, por medio de este llamado logra explicar el sentir que se manifiesta ante la presión de las competencias de ajedrez.

5.2. Caso B.

Motivo de Consulta

Docentes manifiestan que B no tiene deseo de aprender, no cumple con tareas, no se prepara para evaluaciones y durante las clases se duerme.

Historia Familiar

Hijo único por parte de padre y madre, proviene de un hogar de padres divorciados, actualmente vive con su madre, padrastro y su hermano menor por parte materna.

Historia del síntoma

B tiene 13 años, cursa el 7° EGB en una escuela particular, estudia en la institución educativa desde Inicial II; en sus registros académicos de años lectivos anteriores se evidencia un bajo aprovechamiento, el cual inició desde 3° EGB.

Al inicio de la primera intervención B inicia diciendo “ya sé, ya sé por qué estoy aquí”, abordo esta intervención y le cuestiono “yo no se por qué razón estas aquí, es primera vez que yo llamo”; empieza a explicar que él siempre ha tenido malas notas y que los docentes no quieren saber nada de él, todos huyen de ser su tutor porque saben que con él no podrán hacer nada porque “soy un caso perdido”.

Desde el DECE se convoca a los padres, reunión a la cual solo asiste el padre de familia, justifica la inasistencia de la mamá de B indicando “ya ella sabe para que nos llaman”; de esta entrevista se consigue conocer datos de relevancia que permiten realizar una correlación del síntoma. Los padres de B se divorcian cuando él cursaba 2° EGB, y su mamá se vuelve a casar cuando cursaba 3° EGB, fecha en la cual el padre dejó de ver a su hijo por problemas con su ex esposa.

Durante las siguientes semanas se realiza observaciones áulicas, en las cuales se evidencia que B se queda dormido en su banca, mientras el docente explica la clase él se encuentra mirando a un punto fijo del salón y cuando le piden participación, se queda callado; durante los recesos se reúne con su grupo de pares, sin embargo, no participa de las conversaciones, solo se ríe de las bromas que realizan.

En el transcurso de las siguientes intervenciones B explica que él se amanece jugando Destiny 2, explica qué es un videojuego en línea en donde “varias facciones se pelean por salvar al mundo”, su personaje se llama “Treck” y es un hombre de 21 años que vive solo y pelea a diario por salvar el planeta, y define “en este juego la cooperación de jugadores es fundamental, por eso mientras vamos jugando debemos ir hablándonos para saber que estrategias usar”. B se ha virtualizado a sí mismo, el no saber hacer con su cuerpo actual, lo ha llevado a desprenderse de lo real del cuerpo para crearse a través de un personaje que en el videojuego tiene relevancia y encuentra su alojamiento en el otro.

De su madre refiere que trabaja durante el día y en las noches que llega a casa solo le grita porque no ha hecho las tareas, todo el día pasa con la empleada y su hermanito menor; de su padre, con quien pasa los fines de semana, indica que lo deja hacer lo que él quiera; para B los límites y las normas no existen, es él quien decide cómo organizar su tiempo, por esta razón en la institución evade la Ley con su rechazo al saber.

Aunque B tenga a sus padres presentes en su vida, le ha tocado forjarse la figura de familia puesto que él viene estando en una postura de residuo de la relación parental. “La consecuencia del peso que recae sobre el niño de tener que inventar la familia en estos términos nuevos subraya la importancia de los estados depresivos en la infancia.” (Laurent, 2018, p.57), poniendo en manifiesto así que el desencadenamiento de su síntoma se remonta en el desdén otorgado por su familia, quienes no han alojado el deseo de B.

Mediante el videojuego B encuentra un lugar que le brinda relevancia y le permite huir de las vicisitudes que a nivel familiar atraviesa, es en la virtualidad donde encuentra la completud, es el recurso que ha encontrado para hacer frente a la angustia propia de enfrentar lo nuevo.

6. METODOLOGÍA

El presente trabajo de titulación se elaboró mediante una metodología descriptiva con la finalidad de “(...) especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis.” (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, p. 92), y de esta manera reconocer las características de las respuestas sintomáticas del púber en el contexto de las instituciones educativas.

La presente problemática se ha considerado desde el quehacer profesional del psicólogo del Departamento de Consejería Estudiantil del Ecuador, el cual está normado bajo lineamientos del Ministerio de Educación del Ecuador. Ahondar en las normativas, lineamientos y reglamentos ha resultado imprescindible debido a que los profesionales del DECE cuentan con límites determinados que establecen una enorme brecha para el abordaje del sujeto desde su singularidad en las instituciones educativas.

Así mismo, para llevar a cabo el presente trabajo de titulación se profundizó en algunos conceptos importantes de la teoría Psicoanalítica, tomando como referencia los estudios de los autores Sigmund Freud, Jacques Lacan, Melanie Klein, Philippe Lacadée, Lizbeth Ahumada, Vilma Cocoz, Hebe Tizio, Piedad Ortega, Guillermo López, entre otros, acerca de la pubertad y los síntomas del sujeto durante esta etapa. A través de las diferentes consideraciones clínicas que han sido obtenidas mediante libros, páginas web, páginas indexadas, investigaciones anteriores, libros electrónicos, biblioteca, cuya información ha servido para la contextualización del marco teórico del presente trabajo, en torno a la descripción de la pubertad, los síntomas, la institución educativa y las posibles respuestas que los psicólogos del DECE puedan brindar al sujeto.

6.1 Enfoque metodológico

Por medio de un enfoque metodológico cualitativo se ha desarrollado el análisis de la pubertad, el síntoma y la práctica psicoanalítica en las instituciones educativas del Ecuador, tomando en consideración que el enfoque cualitativo “(...) se enfoca en

comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto.” (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, p. 358); el síntoma del púber fue observado en su desenvolvimiento dentro de la institución educativa, realizando un análisis y desarrollo del desencadenamiento del síntoma y la posible respuesta desde el Departamento de Consejería Estudiantil. Mediante la derivación de casos al DECE se ha desarrollado el presente trabajo utilizando como técnica principal la recolección de datos a través de entrevistas y observaciones directas, “lo que se busca en un estudio cualitativo es obtener datos (que se convertirán en información) de personas, seres vivos, comunidades, situaciones o procesos en profundidad; en las propias “formas de expresión” de cada uno.” (Hernández, Fernández, & Baptista, 2014, p. 396), habiendo realizado asimismo un análisis a través de diferentes textos psicoanalíticos y a las directrices ministeriales del Ecuador.

6.2 Categoría de análisis

Para la elaboración del presente trabajo de titulación se han tomado en consideración las categorías de análisis: pubertad, síntoma e instituciones educativas, con la premisa de encontrar posibles respuestas al síntoma del púber en la institución. Tanto las categorías pubertad y síntoma han sido analizadas partiendo de las aportaciones de diferentes autores de línea psicoanalítica, teniendo en consideración la categoría instituciones educativas desde el análisis de las propuestas del Ministerio de Educación del Ecuador y de la práctica en instituciones desde el Psicoanálisis.

7. CONCLUSIONES

A través del análisis del concepto pubertad, el cual ha sido realizado a partir de la revisión de importantes aportaciones de la teoría psicoanalítica, se define a la misma como una etapa del desarrollo que determina un periodo crítico, una fase de transición en la cual el sujeto se enfrenta a cambios físicos y psíquicos. La pubertad, conlleva en sí mismo el desencadenamiento de síntomas que le permiten al sujeto tramitar su angustia.

Conforme avanza el tiempo y la sociedad evoluciona, los síntomas van tomando otras formas, años anteriores se podían observar sintomatologías tales como: desmotivación, consumo de estupefacientes, embarazo adolescente, cutting; en la actualidad debemos hacerle frente a estos y a los síntomas de la modernidad: adicción a diferentes plataformas virtuales, videojuegos en línea, sobreinformación, por mencionar algunos.

Los síntomas cambian, la modernidad apremia, y es por esta razón que los profesionales del Departamento de Consejería Estudiantil deben estar en constante actualización, para así conocer y reconocer los síntomas actuales a los cuales se enfrentan los púberes del siglo XXI; es lo que permitirá como profesionales poder abordar desde la singularidad del sujeto y realizar un acompañamiento hacia el descubrimiento de las posibles respuestas a su síntoma.

Por medio de un recorrido realizado a las diferentes directrices ministeriales se ha evidenciado las limitaciones del quehacer del psicólogo en la institución educativa, puesto que, a partir de la propuesta del modelo de funcionamiento del Departamento de Consejería Estudiantil, se establece que el profesional no brinda un abordaje psicoterapéutico, sin embargo, resulta imperante la necesidad de un espacio que permita sostener un proceso terapéutico, para que así el púber encuentre en la institución un lugar en el deseo del Otro.

Mediante la presente investigación se ha podido establecer que el púber en la institución educativa, en muchos casos, se encuentra en una postura de vulnerabilidad, puesto que al dejar de lado su singularidad y evaluarlo por lineamientos y parámetros generales, se deja al púber sin alojamiento en el deseo del

Otro. No podemos esperar que un púber del año 2010 tenga las mismas angustias que un púber que del año 2021, los síntomas van tomando otras formas, solo al reconocerlos se podrá brindar un abordaje al desencadenamiento del síntoma del sujeto desde su singularidad.

Acoger el síntoma, dar un lugar a la palabra, otorgar un espacio de escucha activa, son las estrategias que se deben ejecutar para estructurar programas que permitan tener una mayor proximidad al púber y poder orientarlo en el transcurso de esta etapa, con la finalidad de que a pesar de no brindar un proceso psicoterapéutico, se pueda alojar los modos singulares de manifestación de su malestar.

8. RECOMENDACIONES

Los síntomas actuales son diversos, muchos de ellos apegados a la tecnología, pero así mismo aún continúan vigentes síntomas como el consumo de drogas, embarazo adolescente y cutting; la realidad social y familiar de cada estudiante no es similar, su respuesta sintomática tampoco debería serlo.

Se recomienda mantener una constante revisión a los intereses de los púberes, conocer las diferentes herramientas tecnológicas a las cuales tienen alcance e identificar sus aficiones y preferencias, lo cual permitirá al profesional poder plantear diferentes estrategias en el devenir del sujeto en la transición de esta etapa.

La necesidad de cada institución educativa es distinta, partiendo desde el sistema educativo fiscal hasta el sistema educativo particular, por tal razón los manuales y rutas de actuación no deben ser generalizados, se los debe emplear partiendo desde la realidad social de la población.

Se recomienda que tomando en consideración las directrices del Ministerio de Educación del Ecuador desde la institución educativa se deben establecer lineamientos que den cabida al desarrollo de propuestas que permitan intervenir a los púberes desde su singularidad, otorgándose funciones de intervención individual a los profesionales, sean estos psicólogos y psicopedagogos, en espacios de escucha activa a los púberes.

La institución educativa es el lugar idóneo para obtener información del desarrollo del sujeto, es un espacio que nos permite ahondar en su singularidad a través de intervenciones individuales / grupales, observaciones áulicas o interacción con su grupo de pares durante los recesos.

Se recomienda abordar las problemáticas psicosociales a través de grupos de trabajo, por ejemplo, por medio de una encuesta determinar cuales los síntomas de mayor predominancia en el grupo, posterior a esto, reunirlos en cuanto a afinidades de los mismos y en caso de identificar un caso en particular, elaborar un plan de trabajo que atienda su singularidad en un espacio de escucha activa; actividad que se propone sea realizada periódicamente.

9. BIBLIOGRAFÍA

- Alberti, S. (2003) *Adolescente e otro*. 3ra ed. (pp. 10 – 17). Zahar.
- Blos, P. (2011) *Los comienzos de la adolescencia*. 2da ed. (pp. 168 - 186). Amorrortu.
- Blos, P. (2004) *La transición adolescente*. 3ra ed. (pp. 141 - 158) Amorrortu.
- Caicedo, L. (2018) *Inclusiones y segregaciones en educación: encuentro entre pedagogos y psicoanalistas*. Editorial Aula de Humanidades.
- Castro, S. (2012) *Inhibición, Síntoma y Angustia*. Desde el Jardín de Freud N.º 12. (pp. 325 - 329) <https://es.scribd.com/document/273574876/Inhibicion-Sintoma-y-Angustia-de-Castro-S-2012>
- Chacón, P. (2015) *La adolescencia está ligada a la época; la pubertad, según Freud, no*. Telam. <http://www.telam.com.ar/notas/201508/116670-la-adolescencia-esta-ligada-a-la-epoca-la-pubertad-segun-freud-no.html>
- Coccoz, V., y Seynhaeve, B. (2014) *La práctica lacaniana en Instituciones: otra manera de trabajar con niños y adolescentes*. En B., Seynhaeve (Ed.). (pp. 168 - 186) Grama Ediciones.
- Freud, S. (1992a) *Tres ensayos de una teoría sexual*. En Obras Completas: Vol. IX. (pp. 109 - 223). Amorrortu.
- Freud, S. (1992b) *Sobre el narcisismo: una introducción*. En Obras Completas: Vol. XVIII. (pp. 65 - 104). Amorrortu.
- Freud, S. (1992c) *Inhibición, síntoma y angustia*. En Obras Completas: Vol. XX. (pp. 71 - 164). Amorrortu.
- Freud, S. (1992d) *El delirio y los sueños en la "Grandiva" de W. Jensen y otras obras*. En Obras Completas: Vol. VII. (pp. 137 - 148). Amorrortu.
- Freud, S. (1992e) *El porvenir de una ilusión. El malestar de la cultura y otras obras*. En Obras Completas: Vol. XXI. (pp. 137 - 148). Amorrortu.
- Freud, S. (2008) *Recuerdo, Repetición y Elaboración*. En *Obras Completas*. Amorrortu.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2006) *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill.
- Klein, M. (1922). *Inhibiciones y dificultades en la pubertad*. https://www.academia.edu/34737654/1923_Klein_Melanie_03_El_Papel_de_la_Escuela_en_el_Desarrollo_Libidinal_del_Ni%C3%B1o_pdf

- Klein, M. (1945) *El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas*. (pp. 50)
<https://es.scribd.com/document/36378566/Melanie-Klein-El-Complejo-de-Edipo-a-La-Luz-de-Las-Ansiedades-Tempranas-1941>
- Lacadeé, P. (2018) *El despertar y el exilio. Enseñanzas psicoanalíticas sobre la adolescencia*. Gredos.
- Lacan, J. (2007) *Seminario X- La Angustia (Vol. 10)*. Paidós.
- Lacan, J. (2015) *Posición del inconsciente. En Escritos II*. (pp. 776 - 778). Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1988) *El despertar de la primavera, en Intervenciones y Textos 2*. Ediciones Manantial.
- Lacan, J. (2014) *Seminario XX- Aún (Vol. 10)*. (pp. 9 - 22). Paidós
- Laurent, E. (1999). *Hay un fin de análisis para los niños*. Colección Diva.
- Laurent, E. (2018). *El niño y su familia*. Colección Diva.
- López, G. (2020). *Adoles(seres): La orientación a lo real en la clínica psicoanalítica con adolescentes*. Grama Ediciones.
- Mesa, C (2009). *La angustia en los adolescentes como respuesta a la consistencia del Otro*. Revistas Udea.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/5313>
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2016) *Acuerdo Nro. MINEDUC-ME-2016-00046-A*. Quito.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2016) *Modelo de funcionamiento de los departamentos de consejería estudiantil*. Quito.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2017) *Ley Orgánica de Educación Intercultural*. Quito.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2017) *Reglamento General a la Ley Orgánica de Educación Intercultural* (pág. 95 - 98). Quito.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2018) *Acuerdo Nro. MINEDUC-MINEDUC2018-00015-A*. Quito.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2020). *Protocolos y rutas de actuación frente a situaciones de violencia detectadas o cometidas en el sistema educativo*. Quito.
- Ortega, P., (2013). *Adolescentes deprimidos, hoy. Una nueva perspectiva psicoanalítica*. 1ª edición. Valgraf.

- Persano, H. (2018). *Las Transformaciones Puberales y Adolescentes. En El Mundo de la Salud Mental en la Práctica Clínica.* (pp. 221-238). Akadia Editorial.
- Rodulfo, M Y Rodulfo, R. (1992). *Clínica psicoanalítica en niños y adolescentes. Una introducción.* Lugar editorial S.A.
- Stevens, A. (2004) *La adolescencia, síntoma de la pubertad. Actualidad de la práctica psicoanalítica.* Ediciones Labrado
- Tizio, H. (2002) *Sobre las instituciones.* En Núñez, V. *La educación en tiempos de incertidumbre: las apuestas de la Pedagogía Social.* (p. 207). Gedisa.
- Tizio, H. (2008). *El enigma de la adolescencia.* En Recalde, M. *Púberes y adolescentes. Lecturas lacanianas.* (pp. 123-127) Grama Ediciones.
- Tizio, H. (2011) *Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis.* Gedisa.
- Velázquez, A. (2015) *El despertar de la primavera y el psicoanálisis.* Nodus.
<http://www.scb-icf.net/nodus/contingut/arxiupdf.php?idarticle=548&rev=64>



DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Maité Nathaly Zambrano Baquerizo**, con C.C: # **0919447573** autor(a) del trabajo de titulación: **Arreglos sintomáticos en la pubertad, acompañamiento desde la institución educativa** previo a la obtención del grado de **Master en Psicoanálisis y Educación** en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tienen las instituciones de educación superior, de conformidad con el Artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la SENESCYT a tener una copia del referido trabajo de graduación, con el propósito de generar un repositorio que democratice la información, respetando las políticas de propiedad intelectual vigentes.

Guayaquil, 13 de mayo de 2021

Maité Nathaly Zambrano Baquerizo

C.C: 0919447573

REPOSITORIO NACIONAL EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

FICHA DE REGISTRO DE TESIS/TRABAJO DE GRADUACIÓN

TÍTULO Y SUBTÍTULO:	Arreglos sintomáticos en la pubertad, acompañamiento desde la institución educativa		
AUTOR(ES) (apellidos/nombres):	Zambrano Baquerizo, Maité Nathaly		
REVISOR(ES)/TUTOR(ES) (apellidos/nombres):	Rendón Chasi, Álvaro Andrés Tambo Espinoza, Gabriela Cárdenas Barragán, Germania Paulina		
INSTITUCIÓN:	Universidad Católica de Santiago de Guayaquil		
UNIDAD/FACULTAD:	Sistema de Posgrado		
MAESTRÍA/ESPECIALIDAD:	Maestría en Psicoanálisis y Educación		
GRADO OBTENIDO:	Master en Psicoanálisis y Educación		
FECHA DE PUBLICACIÓN:	Junio del 2021	No. DE PÁGINAS:	71
ÁREAS TEMÁTICAS:	Psicología, Psicoanálisis		
PALABRAS CLAVES/ KEYWORDS:	Pubertad, Síntoma, Instituciones Educativas, DECE		
RESUMEN/ABSTRACT (150-250 palabras):	<p>El sistema de educación actual ha establecido un prototipo de estudiante que excluye de sí mismo las particularidades de cada sujeto, pretendiendo que todos los estudiantes se ajusten a un perfil que supone un “comportamiento adecuado” dentro del aula, y cuando un estudiante no llega a cumplir estos indicadores pasan a ser encasillados de “mal estudiante, malcriado, agresivo”; la institución educativa analiza el comportamiento de los estudiantes desde una perspectiva disciplinaria, lo cual deja de lado los impases del sujeto. Los Departamentos de Consejería Estudiantil son un espacio que brinda contención emocional a los estudiantes, sin embargo, los diferentes lineamientos ministeriales limitan el accionar del profesional en las instituciones educativas. El presente trabajo de titulación se realizó desde el abordaje de un enfoque metodológico cualitativo, utilizando la técnica de recolección de datos desde fuentes bibliográficas y por medio del estudio de dos viñetas clínicas, por medio de las cuales se pretendió establecer las actuales respuestas sintomáticas de los púberes. Se concluye que los síntomas actuales que aquejan al púber deben ser analizados desde la singularidad del sujeto y se recomienda desarrollar programas que permitan abordar al estudiante desde la institución educativa.</p>		
ADJUNTO PDF:	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> NO	
CONTACTO CON AUTOR/ES:	Cárdenas Barragán Germania Paulina		
CONTACTO CON LA INSTITUCIÓN:	Nombre: Universidad Católica Santiago de Guayaquil		
	Teléfono: 593 99 863 5315		
	E-mail: paulycar@hotmail.com		

SECCIÓN PARA USO DE BIBLIOTECA

Nº. DE REGISTRO (en base a datos):	
Nº. DE CLASIFICACIÓN:	
DIRECCIÓN URL (tesis en la web):	http://repositorio.ucsg.edu.ec